

EIBAR

Revista de un pueblo

SUMARIO

Sobre el traslado de Empresas: El caso B-H.—Nota de la Revista	2
Editorial.—Habla Mons. Tarazona sobre Catolicismo e Individualismo	3
Mundo Social: La C. E. C. A. y el Mercado Común Europeo	4
El marido ideal.—«El elegido».—Ochenta céntimos, por Alejandro Ortega	5
Arte y literatura: En torno a una noticia.—«Tu hijo debe nacer».—El arte en Sanjuanes	6
EL GRAN DIA DE ARRATE.—Programa	7
Una obra de eibarreses: El Hostal de Arrate	8
Aita Donosti ren omenez.—Ezaun bat Madrid en	9
Historia de la carretera de Arrate e información gráfica	10 y 11
Entreviu a Mons. Múgica, el Obispo que coronó a la Virgen de Arrate	12
Arrate'ko Amari bertso berriak	13
Página gráfica sobre Arrate	14
Arte y literatura: Bruce Marshall	15
PAGINA DEPORTIVA	16
¡Paz o guerra?	17
Parroquia: Un ideal que conquistar.—Un sacerdote escribe sobre aranceles	18
CINE: Cannes, feria de vanidades.—«El hombre de las llaves de oro».—«Un rey en Nueva York»	19
Estados Unidos de Europa, por R. Daguerre	20

EDITORIAL

NOSOTROS podemos, perfectísimamente, sin menoscabo de nuestra personalidad de hombres civilizados, permanecer plenamente indiferentes ante ciertos acontecimientos de la vida: por ejemplo, el resultado de la liga futbolística española, el posible retorno de Greta Garbo al mundo del cine, la temperatura reinante esta tarde en Leningrado... pero existen otras cosas de una entidad tan trascendente, de una repercutibilidad tan decisiva en el mundo del espíritu, que no nos permiten una postura pasiva, marginal, de inhibición, a no ser que nos decidamos a renunciar al nombre de personas civilizadas.

Una de estas cosas decisivas ante las que no cabe la indiferencia, es la profunda transformación que viene produciéndose en las estructuras político-sociales de Europa, el esfuerzo gigantesco y meritísimo de un puñado de hombres de innegable buena voluntad, las angustiosas llamadas del Sumo Pontífice a todos los católicos para que secundemos estos esfuerzos en orden a acelerar el advenimiento de esa Sociedad Nueva que asoma ya en el horizonte, en lucha contra formidables intereses creados por el egoísmo, la confusión o el desmedido afán de mando y poder.

Mientras en ciertos sectores, donde la opinión pública viene a ser algo así como una cámara de aire acondicionado (regulable a voluntad...), todo esfuerzo unificador, todo intento de integración, todo proyecto de colaboración supranacional, es presentado al público como algo utópico, estéril, cuando no hijo bastardo de consignas comunistas... se da este fenómeno verdaderamente curioso: por una parte Su Santidad el Papa Pío XII alienta fervientemente estos esfuerzos, recibe a sus autores, envía representantes a sus asambleas y reuniones... y, por otra, los comunistas (periódicos como «L'Humanité» y «Libération») reaccionan ante la firma del Mercado Común y Euratom, diciendo que, «se ha creado la Europa de Pío XII», que «lo que se pretende es instaurar una Europa católica...».

Pues, con todo, el católico medio español no se libra absolutamente de este estado de confusiónismo.

Por lo que conviene que recordemos que el llamamiento del Papa es para todos los católicos. Y no nos conviene olvidar que en ese urgente llamamiento no está excluida España (¿por qué lo había de estar?), sino todo lo contrario, expresamente incluida.

Es por ello, que en esta festividad de Arrate, quisiéramos pedir a nuestra Madre y Patrona de Eibar nos dé a todos sus hijos este espíritu europeísta y universalista, es decir, auténtico espíritu católico.

Para que sepamos remontarnos —superando individualismos exagerados— a las alturas en las que se ve venir una Sociedad Nueva, más humana y cristiana, más social.

Habla
Mons. Tarancón

CATOLICISMO

E

INDIVIDUALISMO

«**E**L catolicismo español, al menos en los años en que los de nuestra generación hemos podido observarlo, era profundamente individualista. Individualista, porque para muchos se reducía al problema de su propia salvación y a una piedad, consecuentemente, egocéntrica. Individualista también, porque las ideas liberales, que dominaron bastante en el campo político e intelectual, influyeron en todos, aunque muchos teóricamente las rechazaban.

Este carácter propio del catolicismo español se había de manifestar necesariamente en la organización y en la vida del hogar cristiano. El hogar era, ciertamente, un santuario: un lugar sagrado, con el recogimiento y el alejamiento del mundo propios de un santuario. Precisamente porque el mundo emperaba a andar mal, el hogar cristiano se cerró sobre sí mismo para no contaminarse con los aires de la calle, y se quiso hacer de él como un invernadero.

Por eso pudo darse el caso de que, mientras las familias continuaban siendo cristianas la política fuese laica o liberal, la economía se regulase por leyes materialistas, las costumbres se fuesen desmoralizando y las diversiones se nos escapasen de las manos.

La sociedad está integrada por familias, y la vida social es, ordinariamente, un reflejo de la vida familiar. Eso parece lógico. No aconteció así, sin embargo, entre nosotros en los años a que me refiero. Habíamos perdido la política, la economía, las costumbres, las diversiones —el cristianismo ya no influía eficazmente en todas estas cosas—, mientras la familia, por una paradoja al parecer inexplicable, continuaba siendo, o al menos pareciendo, cristiana.

No cabe duda que ALGO FALLABA EN LA INSTITUCION FAMILIAR cuando no era capaz de ejercer la influencia social que le es propia por su misma naturaleza. Y es que ese carácter individualista había hecho de la familia un fin completo en sí misma, sin tener en cuenta que la familia, por voluntad de Dios, tanto en el orden puramente nacional como en el sobrenatural y cristiano, es una célula viva de un organismo mayor: la sociedad civil, en cuanto institución de carácter natural, y la comunidad cristiana, como institución sobrenatural».



¡Atención!

No deje de leer, en la página 12, un interesantísimo artículo de Monseñor Múgica, el Obispo que coronó a la Virgen de Arrate.



C. E. C. A. Y MERCADO COMUN EUROPEO

EL 28 de marzo del pasado año dirigiéndose Pío XII a los jóvenes Demócratas-Cristianos de Berlín calificaba la integración europea como «una gran obra», como una «sublime meta política, como una tarea muy grata a Su Santidad. Sin embargo por muy diversos factores una parte notable de los españoles han venido considerando hasta ahora la empresa de la unidad Europea como algo extraño, poco interesante: irrealizable a juicio de muchos, pernicioso en opinión de algunos; enjuiciándola con una mentalidad que creen existente aun en la Europa actual, y que existía, en efecto, hace 10 años, pero hoy ya superada.

Para salir al paso de esta desorientación y responder a los deseos del Papa en su alocución a los Neosacerdotes del Colegio Español de Roma me pongo a escribir estas líneas, alentado al ver que plumas tan competentes como la de J. M. de Azola en «Punta Europa», cuyas ideas en gran parte desarrolladas, se afanan por esclarecer determinadas líneas de conducta que presiden la obra de la unidad europea, o al oír las palabras autorizadas del Presidente de la Cámara de Industria de Madrid declarando que debe contribuirse a formar un ambiente en determinados sectores de la opinión pública española en orden a adoptar la decisión más acertada respecto del Mercado Común.

Sólo me limitaré a las dos grandes realidades: C.E.C.A. y Mercado Común.

Los seis países de la «Pequeña Europa» formaron en 1952 la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, primer ejemplo de organización supranacional cuya inmediata consecuencia fué la creación de un mercado común del carbón, del mineral de hierro, de la chatarra y de los productos siderúrgicos. Las autoridades de la Comunidad, en aplicación de las disposiciones del tratado, se esfuerzan por procurar que sus consecuencias de dicho mercado «vayen en beneficio de todos.

Así, hay en el tratado de la C.E.C.A. disposiciones que expresamente prevén la exención total o parcial de las obligaciones que la Comunidad entraña en favor de aquellos países para quienes el cumplimiento de tales obligaciones traiga consigo perturbaciones graves y persistentes en su economía nacional.

Esta exención de obligaciones no implica exención de derechos. No todos los elementos del tratado son igualmente esenciales en su aplicación a los países signatarios. Tal es el caso de Italia que, al mismo tiempo que se beneficia del régimen libre-cambista del tratado, está autorizada a aplicar medidas proteccionistas contra la invasión de su mercado interior por los productos de la siderurgia de los cinco restantes países. Gracias a este régimen de favor, la producción anual italiana de lingotes de hierro ha ido ascendiendo de los 3.5 millones de toneladas a casi los 6 millones, siendo así que su producción en mineral de hierro no llega al 25 por 100 de la española.

Este espíritu de solidaridad se manifiesta también en el control de las inversiones que, para mejora o ampliación de sus instalaciones, realizan las empresas carboníferas y siderúrgicas, así como las destinadas a establecer nuevas industrias, vgr.: préstamo a Citroën para su nueva fábrica en Lochrist. Han sido destinados 17.5 millones de dólares a financiar la construcción

de viviendas obreras y tiene además la Comunidad un fondo de readaptación destinado a proteger a los trabajadores que se encuentran sin trabajo a consecuencia del cierre o de la transformación de una industria bajo las exigencias del mercado común. Protección que reviste diversas formas: gastos de traslado familiar por cambio de domicilio para seguir trabajando, gastos de aprendizaje por cambio de profesión, compensaciones cuando han de trabajar en condiciones inferiores a las que venían disfrutando, etc.

Resultado de esta política es que mientras la producción de acero en el conjunto de la C.E.C.A. aumentaba entre 1952-1956 en un 36 por 100, países de siderurgia débil como Holanda e Italia aumentaban en la misma época en un 53 y 69 por 100, respectivamente, porcentajes no alcanzados ni por Alemania Occidental, 46 por 100. Se ha notado también una mejora en el nivel de vida en los sectores influenciados por la C.E.C.A.

Los seis de la Pequeña Europa han continuado la misma línea al elaborar el tratado del Mercado Común. No sólo se aplican cláusulas de salvaguardia en favor de países que presenten déficits permanentes en sus balanzas de pagos, sino que se prevén derogaciones temporales de las obligaciones cuando se produzca una perturbación económica en uno de los países. Tales son por ejemplo, los precios tope proteccionistas de la agricultura francesa. Se establece también por el Tratado un fondo social de readaptación y un colosal fondo de inversiones —un auténtico Banco—, pero ambos de mucha mayor amplitud que para la C.E.C.A.

Dentro de este espíritu de *solidaridad* España, en caso de asociarse, se vería directamente afectada por tales regímenes de *excepcional favor*. Por el contrario el mantenerse al margen del Mercado Común parece que tendría desfavorables consecuencias para la balanza comercial de pagos. En el caso, pues, de la actitud de España respecto del Mercado Común *hay que encontrar una fórmula* que permita a nuestro país beneficiarse no sólo de las consecuencias favorables a largo plazo, inherentes al funcionamiento del mercado, sino de las consecuencias no menos provechosas que a corto plazo ha de producirle la *entrada en vigor de una serie de disposiciones especialísimas basadas en el espíritu que anima toda la empresa de unificación europea: espíritu de solidaridad por el que varios paí-*

ses, puestos de acuerdo, autorizan a uno o más de ellos el mantenimiento de medidas proteccionistas, sin obligarle a sufrir por este hecho la contrapartida de barreras ajenas y realizando en ciertos casos aportaciones financieras que, PROMOVIERON LA EXPANSION DE SU ECONOMIA, LE PERMITAN CLANTO ANTES PRESCINDIR DE ESA PROTECCION ARTIFICIAL.

A España, por tanto, se le abren unas perspectivas tentadoras en el caso de que se decida a ingresar en las instituciones europeas y hay peligro de que se le nuble el horizonte con amenazas presagios, si se decide a quedarse fuera. Decisión, en uno u otro sentido, que será útil se produzca antes del 1.º de enero de 1959 para no verse obligados, por haber tomado el vehículo en marcha, a ir de pie, apretujados en la plataforma.

Urge que la opinión española quede enterada de los problemas que van a plantearse en el país, así como de sus posibles soluciones. Ni vale mostrar una indiferencia afectada afirmando que la integración tiene un signo materialista al efectuarse en el campo económico o que hay impregnación socialista. A los primeros respondemos que parecen ignorar el proceso de formación de la sociedad humana y mucho más del proceso de la integración europea y el espíritu del Consejo de Europa. Porque de lo puramente económico se ha de saltar, de manera permanente al terreno de lo político, al terreno de la gobernación, donde los valores espirituales y morales están en juego en primer plano. Lo ha observado Pío XII hablando al Congreso de Europa: «Pero si el éxito corresponde a las esperanzas, esa comunidad podrá en un segundo tiempo, extenderse también a los sectores que respetan mayormente a los valores espirituales y morales».

A los segundos preguntamos si de Gasperi, Pella, Schuman, Pinay, Klompe, Adenauer o Pío XII son socialistas (reconocemos que Spaak y Guy Mollet lo son) y les replicamos con *Ecclesia* que esa posible deficiencia prueba, «una vez más, la necesidad de la presencia cristiana en todo este sector de actividades, que debe articularse con nosotros los católicos para que no sea contra nosotros, es decir a favor de un materialismo donde el espíritu se ahogue». Esta necesidad de presencia cristiana en el caso concreto de España, queda confirmada con las palabras de Su Santidad a nuestro anterior Ministro de Asuntos Exteriores, de todos conocidas.

Hemos de reprobar al fácil absentismo contento con la crítica condenatoria, a los escépticos que consideraban un imposible sueño la cooperación económica europea, a los que dieron por fenecida a Europa, por arruinadas sus naciones y por agotada la misión del Continente que guarda el depósito de la civilización cristiana. Profetas del desastre, ciegos ante las evidencias ajenas, han creído que con palabras podrán destruir las realizaciones y ahora éstas se alzan como murallas que hay que salvar para beneficiarse, en lo posible, y no quedar a la intemperie.

Conforme al programa pontificio hemos de fomentar todos los contactos que hagan triunfar el espíritu de justicia natural y cristiana es la futura Comunidad supranacional ya que la voluntad de Cristo es juntar en la unidad a los hijos de Dios dispersos, atraer a Sí a todos los hombres, a fin de que Dios sea todo en todos.

«La Europa unida propónese garantizar la existencia de cada uno de sus miembros y la del todo que constituyen, favorecer la prosperidad económica, de tal suerte que su poder político pueda hacerse respetar como conviene en el concierto de las potencias mundiales. He ahí sin duda, un fin positivo y apreciable de esfuerzos presentes hacia una Europa unida».

(Discurso de Pío XII al «College d'Europe», Marzo 1953).

PIO XII.

Sigismondo

EL MARIDO IDEAL

CADA una de nosotras, sobre poco más o menos, se ha forjado un marido ideal. Ello no significa que fuese luego el «ideal para marido». Porque acerca de lo ideal y la realidad hay mucho que decir. Y yo voy a decir hoy unas cuantas cosas.

Lo primero que una mujer nota, al entrar en la vida, es que ese marido ideal que soñó de adolescente era una «birria». Una verdadera monada, bien vestido y con finos modales, pero vacío como el cuenco de las manos. La mujer comienza a comprender que Carlos estaba muy bien como protagonista de novela rosa y aun para jugar la partida de tenis, pero que no vale para toda la vida.

Pasan los años y ella comienza a ver a los hombres «por dentro». Es posible que un chico no le guste al primer golpe de vista, pero que vaya entrando por su fuerte personalidad. La cosa comienza a marchar bien.

¡Un momento!... No está todo hecho. Descubre que tiene un carácter insufrible o que habla mal de su fe. He aquí los dos fallos más comunes en el hombre: su mal carácter o su incredulidad.

En ambos casos, comienza una lucha. El edificio del espíritu y la sensibilidad femenina parece temblar, y el futuro marido comienza a hacer estragos. Quiere horadar, punzar e introducirse. Si la mujer tiene una personalidad fuerte, cosa improbable, nuestro «mozo» ha de cambiar o marcharse. En el segundo caso, personalidad débil, la mujer cede, se adapta y sólo sabe aquello que ve por los ojos de él.

Lo general es una masa amorfa de muje-

res que se adaptan, ceden y se hacen al hombre. En muchos casos, y no por casualidad, la mujer ha de soportar luego toda la vida a ese marido que ella misma eligió. Y que eligió por debilidad o pereza. Por no esperar un poco más.

Así suele acabar el ideal de la muchacha que de adolescente soñaba con Carlos, cuando mujer piensa en sus amigos de estudios o compañeros de oficina y que ahora tiene uno: niños monísimos por haberse casado con el amigo de su hermano. Amigo que, dicho de paso, resulta a veces el mejor marido.

Ahora bien, y sin darme cuenta, yo he señalado las dos virtudes que pueden hacer a un marido ideal. Virtudes sencillas: buen carácter que no excluye cierta brusquedad o los malos momentos y que se basa en una personalidad recta y comprensiva. También fe, una fe profunda, para que los buenos y malos ratos no se conviertan en platos rotos o caricias a destiempo, sino en un modo de vivir sereno, feliz y alegre.

Sólo hay un camino para conseguir un marido ideal: exigir y esperar. La soledad siempre es mejor compañera que un hogar desgraciado. Y hay también dos medios eficaces de convertir en «ideals» a nuestro marido: conocerlo y estimarlo. Muchas mujeres, novias o esposas, aman mucho al hombre que es su compañero, pero no lo conocen a fondo. O, guiadas por su egoísmo, no aprovechan los mejores momentos para el estímulo, la comprensión y la amistad. Por no saber ser amigas de su marido, ellas pierden al esposo. Y sus quejas son inútiles.

"EL ELEGIDO"

Novela de M. Van der Meersch

SIMEON Bramberger es Director de una fábrica de dinamita en el Flandes francés. Trabajador infatigable, buen padre, buen esposo, cifra todo su afán en procurar el mayor bienestar posible a su mujer, la suave y dulce Francisca, y a su hijo único Valero. Los problemas de índole espiritual no le preocupan: vive por vivir. Y esta es la educación que da a su hijo.

A los veintisiete años éste posee un título de ingeniero, un brillante porvenir, una hermosa mujer. El bacilo de Koch reduce todo esto a cenizas en dos años de enfermedad. Isabel, mujer de Valero—casada sin amor—fastidiada de su papel de enfermera, busca pronto compensaciones fuera del hogar. Al conocer su infidelidad, Valero le adora, trata de suicidarse. Su padre llega a tiempo para impedirlo. Valero le increpa brutalmente: «¡Mal padre! ¡Tuya es toda la culpa! Me impusiste tu concepción de la vida. Me educaste exclusivamente para el pla-

cer, la riqueza, el bienestar...». Simeón no comprende. ¿Qué más pudo haber hecho por su hijo? «¡Haberme dado una fuerza, una armadura moral que me sostuviera al hundirse todo lo demás! Yo no tengo nada.

Tras la muerte de Valero y la de Francisca Simeón se encuentra, a los cincuenta años, completamente solo y sin fin ni objeto en la vida.

Incluso la paz y la serenidad que han endulzado los últimos días de Francisca, no ha sido él quien se las ha procurado. Han sido obra de Vhuilst, un buen amigo de los Bramberger. Vhuilst posee la sólida armadura moral que Valero reclamaba: la fe. Y, gracias a su discreta influencia, Francisca recobra la fe de su infancia y con ella lo fuerza necesaria para aceptar valerosamente sus sufrimientos.

Simeón comprende, por fin, que sólo esta fe puede retener ahora su vertiginosa caída en el vacío y la desesperación. La última parte del libro nos describe la lucha pática de Simeón por alcanzar

esa fe, que, de pronto, se le revela como única áncora de salvación en el naufragio de toda su vida. ¿La hallará? Vander Meersch cierra su novela con este interrogante. Mas nosotros sabemos —y Vhuilst lo ha dicho antes— que «la gracia de la fe se merece y se paga siempre... pero a quien la pagó, nunca le ha sido rehusada». Con su amarga experiencia, Simeón ha pagado. Y al cerrar el libro nos resta la certeza de que la fe le será otorgada.

Evidentemente, *El Elegido* no es una novela para pasar el rato, sino para aprovecharlo. En ella se plantea la inquietante pregunta: «¿Cuál es el fin de la vida?».

En sus conversaciones con Vhuilst, Simeón, el vencido, el fracasado, se rebela todavía ante una religión que acepta el dolor, pero acaba de rodillas pidiendo a gritos la fe.

Como él, antes y después que él, miles de hombres han buscado en vano algo mejor. Sólo la fe da su pleno sentido a la vida humana.

Ochenta céntimos

Por A. Ortega Gaisán

ALGUIEN me ha agradecido mi «apunte» anterior la sensación de contento y consuelo que se experimenta cuando se recibe, de vez en vez, alguna carta de alguien a quien se hizo bien.

La carta que he recibido ahora me agradece aquellas ideas. Y tengo que agradecer, a mi vez, la oportunidad que me ofrece para volver al tema.

Lo recuerdo como si fuera hoy. Fué una de esas cosas que parecen insignificantes; pero caen bien y se hacen fecundas según el corazón que las recibe o los sentimientos que avivan ese corazón. Fué una conversación ligera. Tema: la correspondencia escrita, el correo. Estridencias: una repulsa a tal correspondencia por que resultaba demasiado cara para estos tiempos de necesaria economía.

Opiniones diversas, distinta valoración de las cosas. En la balanza del corazón humano, los platillos inclinan por preferencias extrañas. Para aquel esposito tacaño, resultaba caro un telegrama y no tuvo otra ocurrencia que suprimir una palabra: abrazos. Exactamente, la única palabra que no debió suprimir jamás en un telegrama dirigido a su esposa. Claro, su esposa no sabrá nunca que esta palabra fué suprimida, porque los telegramas llegan sin tachaduras, íntegros, ímpolutos.

Es realmente caro este telegrama que me permite llevar pronto mis sentimientos de amistad, recuerdo, felicitación. ¿Es cara esa correspondencia que acorta distancias, aunque lleve tiempo y arrastre las barreras económicas de una calderilla?

¡Ochenta céntimos, Señor! Ochenta céntimos para, a cambio, llegar a una persona amiga con la fuerza de un abrazo, con la consistencia de un afecto leal, con la galanura de una estimación. Unas monedillas, a cambio de levantar la vulgaridad de los días y adornar, con la tersura de un sobre siempre misterioso—¿qué me dirán?—la hora del desayuno o la quietud de la tarde. Algo de calderilla, para que el timbre de la puerta suene de manera diferente y se entre por la casa el perfume de la frase amistosa que viene de lejos y que, de pronto hace que se sienta tan cerca aquella persona que la escribió...

Ochenta céntimos para abrir una ventana al corazón, dar un buen consejo, animar los decaimientos, tender lazos de proximidad cordial, sembrar la verdad y sentir, el que escribe y el que recibe, que nunca estamos solos, que nunca estamos realmente lejos unos de otros.

Protesté contra los criterios economistas del enemigo de la correspondencia. No quisiera nunca sentir pena por eso, ni del tiempo que me ocupa ni del dinero que me lleva.

El gran Día de Arrate

Motivo de agradecimiento

La Bula del Papa trasladando la festividad de Arrate al día 8 de Septiembre es un favor señalado para nuestro Eibar. Y los eibarreses tenemos que saber justipreciar esta concesión tan benigna.

Bien saben los eibarreses que ese día está instituido únicamente para honrar a nuestra Madre de Arrate.



(Foto Plazaola).

BULA DE PIO IV

«... Y teniendo en cuenta que la dicha fundación de la festividad se celebraría con MAYOR VENERACION Y CONCURSO DEL PUEBLO. Por lo tanto Nos, queriendo franquear especiales favores a vosotros, os concedemos a vosotros y a los Mayordomos y Hermanos de la Cofradía sobredicha la facultad para conmutar y trasladar la función de la sobredicha Cofradía, bajo la invocación de la Concepción, el día de la Natividad de la misma bienaventurada Virgen María del mes de Septiembre...».

Dada en Roma, en San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el día 11 de Marzo del año 1573.

PAPA PIO IV.

Actos organizados por las Juventudes Marianas de Eibar en colaboración con el Santuario y la Parroquia y patrocinados por el Ilustrísimo Ayuntamiento de la Villa

PROGRAMA

DIA 7

A las ocho de la noche, Salve solemne en la Parroquia y en el Santuario. A continuación, kale-gira.

DIA 8

A las siete de la mañana, dianas por los chistularis.

Horario de Misas en la Parroquia.—El mismo que los domingos y días festivos.

Horario de Misas en Arrate.—*Siete y media, ocho, ocho y media, nueve* (Misa de los Congregantes de Arrate), *diez menos cuarto* (Misa de Hijas de María), *diez y media* (MISA MAYOR), *doce y cuarto* y *una* del mediodía.

La MISA MAYOR, en la que predicará el elocuente orador sagrado **R. P. Endeiza S. J.**, será retransmitida por «Radio San Sebastián».

A continuación de la Misa Mayor, tradicional procesión por la Cruz pasando por toda la campa. Los grupos GAZTEDI saludarán a la Virgen con bailes y un cuadro alegórico.

Doce del mediodía, Aurreku de honor y bailes tradicionales.

POR LA TARDE.—A las tres, actuación de los grupos GAZTEDI.

A las tres y media, Visita solemne a la Virgen.

A las cuatro, monumental Concurso de Bailes sueltos con importantísimos premios.

De cinco a siete de la tarde, gran Romería Vasca amenizada por los grupos GAZTEDI y con participación de todo el pueblo.



(Foto Plazaola).

¡Una obra de eibarreses!

ARRATE es siempre tema de actualidad para los eibarreses. Pero hoy lo es más que nunca por los trabajos que se están realizando en torno al Santuario y como aderezo necesario al mismo.

Allí, en la montaña sagrada, como custodio y guardián de todo lo que representa Arrate para los eibarreses, entregado con afán a esta tarea, vive un joven y virtuoso sacerdote: don Pedro Gorostidi, a quien —en nombre de los lectores de EIBAR— nos hemos acercado en demanda de noticias.

¿Cómo nació la idea de adquirir el Hostal de Arrate?

—Todos los eibarreses saben las vicisitudes por las que ha pasado este Hostal. Eibar no se resignaba a perder un edificio tan necesario, allí junto a la Virgen de Arrate. Era necesario a todas luces un hostal en Arrate para que los centenares y centenares que acuden a la montaña de sus amores, encuentren allí comodidad y descanso. Acuciados por este afán, acudimos a unos cuantos industriales para exponerles nuestros proyectos y fué tan favorable su acogida que, después de varias reuniones, se pensó en adquirir el edificio del hostal.

¿Cuánto se ha pagado por el Hostal?

—El precio exigido fué de 2.800.000 pesetas, cantidad que ha sido pagada totalmente a excepción de 170.000 pesetas que se quieren pagar muy próximamente.

¿De dónde ha salido el dinero?

—Se pidió a las familias eibarresas su contribución a esta empresa por medio de bonos al 2 por ciento de interés y amortizables en 20 años. El éxito no pudo ser más lisonjero. Al mes, teníamos incriptos bonos por un importe de pesetas 1.300.000. Más ante la necesidad que había de realizar urgentemente la compra, hubo de recurrirse a la Caja de Ahorros Provincial, quien concedió un crédito de 1.500.000 pesetas.

¿Se han realizado ulteriores obras en el Hostal?

—Muchas, muy necesarias y muy importantes. Porque, una vez realizada la compra, nos vimos obligados a afrontar con una serie de obras para poner el Hostal en las debidas condiciones de confort y comodidad. Se ha puesto calefacción en todas las dependencias, lavabos



(Foto Andrés Eibar).

Cedido por Gráficas Diana.

en los cuartos, un depósito de agua de 22 metros cúbicos de capacidad, lavadero, arreglo de la terraza, gallinero, etc., obras que se están terminando algunas y otras empezando y cuyo importe ascenderá a unas 250.000 pesetas.

¿Interesan más bonos?

—Efectivamente, nos interesa y con necesidad vital el que los amantes de Arrate suscriban más bonos. Primero, para dar frente a las nuevas obras. Segundo, para cancelar el crédito que tenemos con la Caja de Ahorros Provincial, ya que este crédito resulta muy gravoso. Y en tercer lugar, para satisfacer a los dueños antiguos del Hostal las 170.000 pesetas que se les adeuda.

Por ello y, animados con el pensamiento de que los eibarreses no saben negarse a ninguna petición en favor de su Madre de Arrate, dentro de pocos días nos veremos obligados a buscar más suscriptores de bonos al 2 por ciento y amortizables en 20 años.



Y durante el invierno, ¿qué perspectivas ofrece el Hostal?

—Aunque en ningún momento del año dejará de funcionar como Hostal, sin embargo, es invierno, habrá lugar para que se den cursillos de formación, reuniones de estudio, Ejercicios Espirituales, etc., para cuya labor transcendental tan preparadas están las Misioneras Seculares, que con singular mimo y competencia dirigen este Hostal y para cuya abnegada labor todos los elogios son pocos.

¿Alguna otra novedad por Arrate?

—Sí, eclesiásticamente se ha obtenido permiso para que el Santuario, manteniéndose adherido a Eibar, sea, sin embargo, iglesia con funciones parroquiales. Por lo tanto, inmediatamente, tendrá Arrate baptisterio y cementerios propios.

Una última pregunta: ¿No cabría un servicio regular de autobuses a Arrate los domingos?

—Comprendo que es éste un deseo legítimo de todos los eibarreses y una necesidad primordial para Arrate. Por eso, sería de desear que las compañías de autobuses —de acuerdo con el Santuario— estudien este problema. Porque nuestro deseo no es otro sino dar las mayores facilidades para que los eibarreses puedan visitar a su Madre y gozar del encanto único que Dios imprimió a la montaña sagrada de Arrate.

EL HOSTAL de Arrate

Aita Donosti'ren omenez

NAPARRUA'ko Lesaka erriko Agiña mendian monumento bat eitekoan dira Aita Donosti ospatuaren omenez. Oteiza'ren proiektua da, Donostiko Sociedad de Ciencias Naturales «Arantzadi»k eiten dau eta aurtengo udazkenean izango ei dau benediziua.

José Gonzalo Zulaika Arregi (Kaputxino ein zanian José Antonio de Donostia) baña munduan musikari moduan ezautera etorri zanian Aita Donosti izenez ezautu genduana. Donostian jaio zan 1886'garreneko ilbeltzaren 10'ean. Eta Lekarot'en (Nabarra) il zan 1956'garreneko dagonillaren 30'ean.

Lekarot'en estudiantu zeban teologia ta gero oso-osorik musikari emondako bizitza aingerutar bat izan zan beria. Orixe zan Aita Donosti'ren bizitza. Gañera Euskalerriko ta Euskalerraren musikari emondako bizitza. Obeto esanda musikariaren ain onduan dabillen Euskalerriko folkloerari.

Musika ta musikatzar asko eskribidu zeban, bai euskeraz ta bai erderaz: organu, pianu, orkesta, kantu, teatru ta abar. Itzaldi (conferencia) asko emon zituan eta aldizkari edo errebista askotan eskribidu. Zenbait liburu be eskribidu zituan; euren artian arkenenguak: «De Música Vasca», Buenos Aires'en eta «Música y músicos en el País Vasco», Donostian 1951'gerrenian.

Musika kontuan noraño eldu zan jakitzeko naikua dogu bere titulueri begiratzera: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, The Hispanic Society of América, Consejo de Estudios Vascos de la Sociedad de Musicología de París, Sociedad Folklórica de México eta Euskaltzaindi'koa zan, eta titulo orren gainetik Instituto Español de Musicología'ko fundadorietarikua zan.

Preludios Vascos'ekin ein eban, Aita Donosti'k, musikari aundien artian sa-



1917 urtia. Aita Donosti Eibar'ko «bandia» zuzentzen.
(Foto Ojunguren).

rrera. Aixea izan zan lelengo araltzea. Andik lasterrera izan ziran Bilboko itzaldi sonatuak *La Música popular vasca*, Bilbo guztia zoraturik laga zebana. Izan be Kaputxino arek eukan bixkortasuna; berak berba ta berak musika jo.

Estakit askok jakingo dabean, baña Bilbo'tik lasterrera, Aita Donosti'k Eibar'ko bandia be dirijidu zebala. Ba 1917'garrenian Eibar'en emon ei zeban itzaldi bat; orduan be, berak berba ta berak dirijidu bandia. Eibartarrak txalo beruak jo ei zetzesen. Etorri aurretik, batedonhartzuek kontau biar izan zetzen Eibar'en «gorria» asko zeuala ta kontuz ibiltzeko; baña Aita Donosti praille jatorrak ezaban eibartarrondako uste txarrik eta Untzago'ko kioskuan trankil asko dirijidu eban gure bandia. Bakar-bakarrik, eibartar zelebrezen batek Aita Donosti ikusi zebanian, bere batutia altxatzen, esan ei zeban: Bixar egualdi ona; prailletxuak makillatxua gorutz altxau jok-eta».

Bilbo'ko Diputaziñuak ipiñi zeban euskal musika errikoia norek geiago batu konkursoan. Bigarrengo saria irabazi eban. Azkue izan zan lelengo, baña geiago batu zitualako, ba guztien iritziz Aita Donosti'k batutakuak obiak ziran.

París eta Londres'era ostara asko eiten zituan Europa'ko musikak sakonki estudiatzeko. Gero amaika musika berri sortu zituan. Noizbait, an edo emen, danok entzutzeraz eldu garan musika ederak.

Bere arkenengo lana Euskaltzaindi'an (en la Academia de Lengua Vasca) emon zeban konferentzia izan zan: *Euskal-erriko Otoitzak*, Ilbeltza'ren 26'an, 1956'garrenian; il zan urtian bertan.

Ondo merezita eukan Aita Donosti'k oin Lesaka'ko mendian ipintzera doiazten monumento ori.

Juan San Martín

«Euskerak burua jasotzea Jaungoikuak nai dau»

Aita Kardaberaz S. J.

Iretargian gizonak?

BEIN, Matxin da Txomin'ek, astronomiaz ziarduen berbetan.

Biak ziran eskola bakuak, baña buruan falta eben albidia mifian eukan; baita gañerka be.

Makiña bat izar aotan erabilli ondoren, iretargira jo eben. Txomin'ek, iretargian gizonak bizi zirala esan eban. Ta Matxin'ek arrituta:

—Tira-tira; ori baño gizon geiago intzafakuan najean. Gizonak zelan egongo ditxuk pa iretargian, oindiok «Sputnik»ean txakurra bialtzarik be ezin juek asmau-ta.

Ik esangozta neri. An bertako gizonak dagozak, nik liburu baten irakorri najuan, jakintzu bati gañera.

—Bai ete? —erantzun zetzan Matxin'ek barrez-barrez—, ai, ai-ai, asto berinkatu-ori, sinistu ein dok gañera; zelan biziko dituk ba iretargian gizonak? ze, iretargia gatzatzen danian nora jua ten dituk ba?

Ezaun bat Madrid'en

BEIN eibartar bat eta plaentxiar bat Madrid'era jua ei ziran tratu kontuko biaje batera. Ostatuan sartu ziranlan, bazartxo batlan arpegi ezauneko bat ikusi zeban prantzez antzerako bikin berbetan, eta esan zetzan plaentxiarrak eibartarrari:

—I: ori or dagonori eztokpa eibartarra?

—Bai, ori emen interprete dagok.

—Da zer dok ori?

—Ba, orrek inglesakin ta prantzezakin doianian, batak esatetzan guztia bestiarri kontatzen jeta.

—Eta orri zelan deitzen detzela esan dok?

—Interprete.

—Ba, guk, Plaentxian, olakueri «alkaue» deitzen jeta.

MUNETÁ.

a de Arrate



(Foto Plazaola).

struye...

sus destrozos en esta
sagrada de Arrate.
inmensa las almas que
unicamente los pueblos
Guipúzcoa, de Vizcaya,
santuario. Y la carretera
iones para transportar

dirigido por aquel gran
(q. e. g. e.) inició la
un trazado precioso
eléctrica. Fueron des-
D. Esteban Orbea y
decisivo, impulso que
Ayuntamiento presidido

definitivas que, Dios
Actualmente hasta de-
un magnífico trazado

de 7 metros, en con-

hecho a medias entre
ascenderá a 6 millones

enhorabuena todos los

reces a todos los que
han influido decisiva-
lo palpitante de todos



(Foto Ojanguren).



(Foto Plazaola).

Así terminó...

LLEGADA ya la carretera hasta el alto de Ixua, por diversas razones no pudo empalmarse con las carreteras vizcainas en Aquinaga.

Pero aquello estaba pregonado ampliarlo hasta Arrate. Era el deseo de todo Eibar. Deseo sostenido y alentado tenazmente por aquel gran benefactor de Eibar don Fermín Calbetón, a quien otro castizo y honrado eibarrés, Tomás Echaluze, contagió su loco amor hacia Arrate.

Calbetón había muerto. Eibar quiso obsequiar con un monumento a su gran benefactor y gracias a honrados eibarreses, entre los que destacó don Tomás Echaluze, se habían recogido unas 70.000 pesetas para este recuerdo al hombre de estado que tanto amparó a Eibar.

Estas 70.000 pesetas iban a ser las que ayudarían a impulsar la decisión de continuar la carretera hasta Arrate, decisión en la que tanto influyó—con su simpatía y popularidad—D. José Alberdi, conocido en todo Eibar como «Noche Abadías».

Fué en la sesión del 21 de Julio de 1930 cuando se aprobó por unanimidad la continuación de la carretera desde el alto de Ixua hasta el santuario de Arrate, carretera que sería llamada Avenida de Fermín Calbetón.

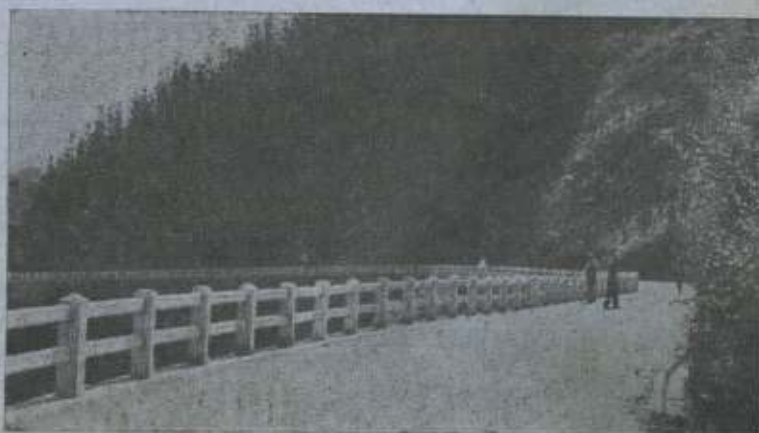
Era por entonces alcalde un dinámico y ejemplar eibarrés, precisamente el que en 1914 propuso la iniciación primera de estas obras: Timoteo Zubiate.

El presupuesto aprobado era de 205.577,70 pesetas, debiendo contribuir el Ayuntamiento con el 35 por ciento del importe y el resto la Diputación. De la contrata se encargó la firma eibarresa «Martín Errasti y C.^{ta}».

Así se realizaba un ensueño querido de Eibar: un fácil medio de comunicación para ponerse en contacto con la Virgen de Arrate.



(Foto Plazaola).



(Foto Plazaola).

Monseñor Múgica, el Obispo que coronó a la Virgen de Arrate, escribe a los eibarreses.

Reina, Madre de Dios y Madre nuestra, Salve

HACE muy pocos días recibí en esta casa de Villa Montemar grata visita de persona distinguida de la Parroquia y Villa de Eibar. Vino a rogarme que colaborara, siquiera con un breve artículo, al número que proyecta publicar la importante e interesante Revista EIBAR con motivo de la fiesta de la Santísima Virgen de Arrate. ¿Podía yo negarme, yo, que siempre, y cada vez más, he amado a la Villa de Eibar con afecto vivísimo, vibrante y cordial, a complacerla tratándose de tan piadosa petición, tratándose de glorificar a la Madre de Dios de Arrate y tratándose de mi, hijo adoptivo de Eibar por acuerdo del Ilustre Ayuntamiento de la Noble Villa de Eibar, que lleva fecha de 13 de noviembre de 1929?

Jesucristo N. S. es el centro de la Obra Santísima de la Redención, obra sin par de la Augusta Trinidad, realizada por la Segunda Persona, esto es, por el Verbo eterno, que, con infinita misericordia, se hizo hombre y se llama Jesucristo; El lleva escrito en su femur la inscripción de REY de los Reyes y SEÑOR de los que dominan (Apocalipsis) y para nacer temporalmente y habitar entre los hombres eligió a María, humilde virgencita de Nazaret, Reina también Ella por ser llamada Madre de Jesucristo; el Redentor la hizo también Madre nuestra al morir en la Cruz por nuestro amor.

Para cumplir tan alta y piadosísima misión hizo a María purísima en su Concepción; santísima en su vida mortal; poderosísima y gloriosísima en su Asunción al cielo. Ella conoce todas nuestras necesidades espirituales y materiales; es «SEDES SAPIENTIAE», como canta la Iglesia; es omnipotente, no por exigencia de su propia naturaleza humana, sino por pródiga y dadivosa concesión de Dios; es OMNIPOTENCIA SUPPLICANTE. San Buenaventura, entre otros Padres de la Iglesia la saluda diciendo: —todo lo puedes porque superas en poder a todas las criaturas en el cielo, en la tierra y en el infierno—; mas para que su poder no significara concesión física, violenta y de fuerza, al declarar Madre nuestra desde lo alto de la Cruz, quiso que pasaran todas las gracias del cielo por el Corazón blandísimo y tiernísimo de María Santísima. Gran piedad fué esta para los miseros mortales. ¿Por qué? Ciertamente es que no hay ni puede haber mejor Padre que Dios N. S., pero Dios Padre nos infunde siempre respeto, profunda veneración, y hasta cierto temor por su divina potencia y poderío; también es bien cierto que Jesús, nuestro santísimo Salvador, es tan misericordioso que nunca jamás podremos los mortales expresar a cuantas y cuan insondables bondades puede llegar y llega su misericordia, pero Jesucristo no solo es Redentor en quien tenemos que confiar sin límites, sino que además es Legislador, a quien tenemos que obedecer siempre y en todo; ¿lo hacemos? De ahí viene que, considerando, las ternezas de madre que nos brinda María Santísima, nos acercamos a Ella con absoluta confianza y sin temor ninguno de ser desoídos en nuestras necesidades y humildes ruegos; dulce, piadosa, misericordiosa en sumo grado, la Virgen nos atrae irresistiblemente, gana nuestros corazones y triunfa.

Es además Reina, y San Juan la vió,

en el Apocalipsis, coronada con corona de 12 estrellas, y Eibar agradecida siempre a los beneficios de la Señora, quiso coronarla en su imagen de Arrate.

El Rdo. Dr. D. Eugenio Urroz, Párroco-Arcipreste de la Villa preparado a sus feligreses, con la colaboración valiosa de sus Coadyutores, y, de acuerdo conmigo, entonces Obispo de Vitoria, se hicieron las gestiones cerca del Emmo. y Rdm. Sr. Cardenal Arcipreste de la Basílica de San Pedro del Vaticano y se preparó convenientemente la solemnidad canónica de la CORONACION de la SANTÍSIMA VIRGEN de ARRATE. Desbordose en aquella ocasión la piedad y la devoción de los eibarreses a su Madre y Reina; las damas y señoras entregaron gozosamente sus joyas de diamante, de amatista, de rubí, de topacio...; los católicos patronos de las fábricas e industrias de la Villa dieron muy importantes donativos para costear la corona; los obreros católicos, las muchachas de servicio y hasta los pobres dieron con alegría lo que pudieron para el piadoso fin; y yo, Delegado de Roma, como Obispo de la Diócesis, tuve el honor, la gloria y el consuelo indecible de colocar sobre las sienes de la Virgen de Arrate la hermosísima corona que resplandece sobre su sacrosanta cabeza desde el día 13 de noviembre de 1929.

Caldeado el ambiente previamente, ilustradas las inteligencias con folletos e instrucciones referentes a la historia del Santuario y a la solemnidad propia de la Coronación, resultó la fiesta un éxito triunfal de gran gloria para la Madre de Dios de Arrate y de gran provecho espiritual para los católicos eibarreses; memorable fué aquel día por los miles de cristianos que, de Eibar y de fuera, nos acompañaron en la gran ceremonia; y aunque no me es posible recordar todas las cosas que tanto me emocionaron, consignaré, sin embargo, aquí las tres más salientes: 1.ª La generosidad del católico pueblo eibarres. 2.ª El acto de presentarse como miles de hombres, inclinando reverentes sus cabezas, pasaban bajo las andas de la veneranda imagen, de un lado al otro, para sentir individualmente las bendiciones de su gran Madre y Reina. 3.ª La corrección y cortesía que guardaron y observaron en aquella memorable jornada los mismos socialistas, harto numerosos en la Villa. Todo ello me hace creer que han sido notorios premios de la Santísima Virgen de Arrate la fundación del Convento e iglesia de los PP. Carmelitas y el arribo de las virgenes que llevan por título canónico—HERMANITAS de la ASUNCION—dedicadas a prestar sus servicios gratuitamente en las casas de los obreros, y a las que la Cáritas Parroquial y el L. Ayuntamiento de Eibar les ha donado para su residencia el histórico y glorioso palacio de Isusi, visitado en otros tiempos por Reyes, magnates y altas personalidades de España.

¡Bendito el pueblo que así se porta y se conduce! no puede dudarse de que su Madre y Reina coronada le seguirá protegiendo espiritual y materialmente. Mas será preciso que junto a la prosperidad material que disfruta Eibar vaya progresando y acrecentándose más y más su fé católica y la práctica de santas y puras virtudes cristianas.

No hasta el progreso material para la felicidad de un pueblo, es necesario que el

progreso espiritual vaya, por lo menos a la paralela con el material. Ninive y Babilonia fueron, en épocas antiquísimas, emporio del lujo, del bienestar y de la gloria terrena, pero endiosados y orgullosos, se olvidaron del verdadero Dios y allí, donde los Arbaces, los Nabucodonosores, los Semiramis riquísimos y poderosos se entregaron a toda suerte de excesos y vicios en sus palacios de «ensueños», hoy no existen, no se encuentran más que algunas ruinas donde los autillos, grandes pajarracos, leones y otras fieras, que, agazapadas en aquellas históricas ruinas, devoran, tranquilamente a la sombra, las pútridas carnavas de cadáveres y huesos que cazaron en sus cruentas salidas y corridas por los desiertos y bosques.

Quisiera, para terminar, que la bendición que envío a Eibar, fuese confirmada por nuestra queridísima Madre y Reina.

† MATEO MUGICA

Obispo titular de Cinna (Galacia).

P. D.—De intento he dejado para este lugar estas líneas caracterizadas por otro estilo, y que no carecen de gracia.

Al banquete que se nos dió el día de la Coronación, junto con las Autoridades, asistieron varios cientos de católicos eibarreses. Preparadas las mesas improvisadas en forma de herradura, llegaban los comensales hasta la mesa de la presidencia. Yo tenía frente a mí un joven simpático que, por cierto, no tenía pelo de tonto, y, como entre los platos que nos sirvieron, uno fué de perdices, se me ocurrió preguntarle: ¿has leído el Quijote? y me contestó que no lo había leído; ¿no has oído hablar de Sancho Panza?, insistí, y me contestó que sí; bueno, repliqué yo, vamos a ver si traduces unas palabras que D. Quijote dijo a Sancho Panza en cierta ocasión: *Omnia saturatio mala, perditio autem pessima*. Y, como aquel joven no había estudiado latín, ni humanidades, no pudo traducir esas palabras; pero, con gracia y sal, me dijo: «—yo también si hubiera estudiado tantos años como V. hubiera valido para Obispo y...».

Otro «sucesido», también bonito.—El general Chacón, distinguido caballero cristiano y Gobernador Civil de Guipúzcoa por aquel entonces y, por cierto, bien querido de todos, asistió a la ceremonia y al banquete; terminado éste, bajamos todos a celebrar el último acto de aquella magna fiesta; llovía torrencialmente en aquel momento; el cielo gris y tenebroso, poca luz... El Sr. Gobernador vestía abrigo, bien abrochado con botones dorados; y uno de los miles que pululaban en la plaza y que no conocía al general Chacón, acercándosele, díjole resueltamente, después de haberle echado la mano sobre el hombro: ¿Has comido bien, eh?... me refiriendo que el más próximo de los asistentes a la escena le replicara: *axillik egoari, Gobernadoria dok eta*. El individuo en cuestión había creído que aquel señor era un chófer, y yo estoy seguro de que se sentiría «reco», confuso y avergonzado, y que el Sr. Gobernador celebraría la confusión con paternal sonrisa y benevolencia.

Y aquí finaliza lo que les quería decir este agradecido hijo adoptivo de Eibar.

Zarauz, 12 de Agosto 1958.

ARRATE'KO AMARI BERTSO BERRIAK



(Foto Ojanguren).

Traducción libre

LEVANTATE, pues está limpio el firmamento, despierto por estrellas relucientes. Vístete de montañero, mete en el cesto comestibles y bebida y cumple con tu obligación de la Misa.

[Madre de Arrate, Patrona de todos los eibarreses! Hoy es tu día. Por ello, después de la Santa Misa, aquí estamos, en la Plaza Nueva, preparándolo todo.

Lucio se hace cargo de la carne: Justo, del pan. A cargo de Ojanguren corre el vino blanco. Errasti lleva la manteca y los huevos. Este el café; aquél la merluza. Gregorio la sal. Y salimos de la calle hacia las alturas...

Los «cafeteros» suben por el camino nuevo. Los caninos en automóvil. Los auténticos montañeros por Estixa, Usartza, Krabelin y Macharia. Por Agerre los atajistas. La mayoría por Azitain.

Saludamos a la Virgen allá en la iglesia de abajo, en Azitain. También en los tres humilladeros de los tres pasos de la Virgen y desde Zesterokua veneramos la cruz. En llegando arriba, nuestro primer trabajo es postrarnos ante

la Virgen y rezar en su honor el Rosario.

Ha terminado la Santa Misa. La Virgen ha salido al pórtico y nosotros sus hijos queridos pasamos debajo de su imagen mientras le decimos: ¡Madre! dirige nuestro pueblo; gobierna nuestra tierra; bendicenos a todos.

De aquí vamos hacia la cruz, a rezar tres Avemarias y dar tres vueltas en torno a la cruz pidiendo futura esposa. Otros parecen susurrarnos: ¡Cuento! Mira ahí esas chicas y sin embargo...

Nos llamamos para aderezar la comida: Tú trae unas tres piedras, Vosotros hojas y ramaje. Echad ahí manteca y ajo, a la carne sal y ello sin mancharnos de hollín.

Y así lo que sería mediocre en casa, aquí —por ser condimentación nuestra— todo lo comemos a gusto con un empujón no pequeño de vino. Después, reposadamente, entre helechos, mientras los chistularis empiezan sus melodías, hablamos cosas de juventud.

Y, si, fué entonces, un día de Arrate —el anterior a la guerra—. En la cruz, allí estuve pidiendo con afán y allí, en efecto, encontré a mi futura esposa. Desde entonces, seis hijos —uno en el cielo— que Tere dió a luz son nuestra total felicidad.

I

Jaurti logura, laga oca,
Garbi bai dago lañuz ortzea,
Izar diriditsuz esnarik.
Jantzi mendikoi apaingarriak,
Sartu otzaran jan-edariak,
Ez daigun galdu Jauparik.

II

Miren, Arraten Ama dontsua,
Gaur dogu Zeure jai ospatsua,
Eibartar danon zaindari.
Emen gabiltz ba egun sentian,
Jaupa ondoren Plazabarrian,
Begiratuaz danari.

III

Luki'k okela, Justa'k ogia,
Ojangurenek ardañ zuria,
Koipe ta arrautzak Errasti'k.
Onek akcita, orrek legatza,
—Asarretzeke—Gergori'k gatza.
Igesik goiaz txaidetik.

IV

Bide barritik Kafe-mutillak,
Nekean kontu dauka belbillak,
Esti, Usartza, Krabelin.
Matxariz gora mendi zaleak,
Agerretik azkar-gureak,
Guretzat Azitain nausin.

V

Agur Miren'ak beko Txadonan,
Beste ain beste iru Pausotan,
Zesterokotik Gurutza.
Gora eldu ta lenengo lana,
Ba-goiaz zuzen Amarengana,
Otoiztearren Agurtza.

VI

Jaupa bukatuz Ama atadian,
Or gara gu be Bere aspian,
Seme maitekor garanok.
Ama zuzendu Eibar-erria,
Zaindu guretzat Euskalerria,
Onetsi gagizuz danok!

VII

Emendik gero Gurutz aldera,
Iru Agurtza ta iru bilkera,
Ematzegeal bat eskatzen.
Kaiku makala! Egik galdera,
Or daukar neskak eure antzera,
Senar on bana billatzen.

VIII

Bazkaltzerako deiez alkarri,
Ik ekarrizak iru bat arri,
Zuek orbela ta abarrak.
Bota or koipe ta berakatza,
Teillan daukagun okelan gatza,
Zikindu barik kedarrak.

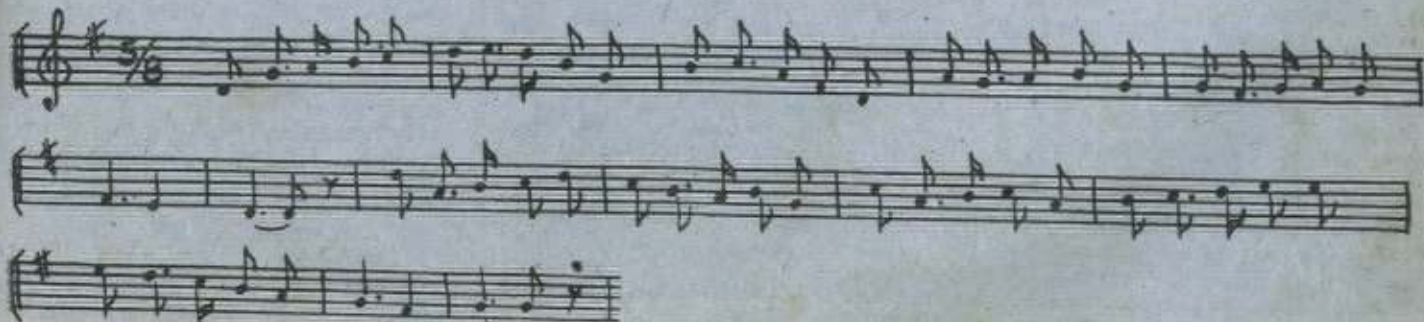
IX

Txar litzakena etzeko maian,
Geurea danez emen dana jan,
Ardau askogaz bultzaurik.
Gero patxadaz ira tartean,
Txistulariak asi artean,
Garte kontuak kontaurik.

X

Gudar aurreko azken jaietan,
Gurutzan nintzan eske benetan,
Ta an lortu neban kutuna.
Arrezkero sei seme-alabak,
Bat donokian, Tere'k izanak,
Guretzat dira zoruna!

BEIZTEGI.



VIDA PARROQUIAL

PARROQUIA: un ideal que conquistar

Unas rutas luminosas de Mons. Morcillo

LA renovación de la parroquia es uno de los problemas vertebrales que tiene la Iglesia en el siglo XX, concretamente en España. Hay, cierto, otros problemas graves, pero afirmamos que este de la parroquia debe resolverse si queremos pasar del catolicismo somnoliento, al catolicismo de conquista; del conformismo tradicional a la actitud militante; de la mediocridad decadente a la acción misionera.

Si queremos que los dos tercios de la población española conozcan la auténtica, profunda y venturosa realidad del misterio de Cristo, no podremos, y esta es la segunda conclusión, no podremos entender de aquí en adelante nuestras parroquias sino como comunidad familiar que se reúne con el padre en la casa paterna, para orar en común, para cantar juntos, para oír la palabra paternal, para apretar con la caridad la unión de todos los hermanos aun de los discolos y pródigos.

Y la tercera conclusión sería ésta: Si en cualquier Iglesia es inexplicable, en la parroquia es una negación y una contradicción la celebración de la Asamblea Eucarística sin la participación de la comunidad y sin la proclamación de la palabra de Dios como preparación inmediata al sacrificio en que Cristo ofrece su Cuerpo y Sangre y los bautizados ofrecen su alma.

Convenimos también, en cuarto lugar, en que los sacramentos, y algunos sacramentales, deben tener en la parroquia una exacta expresión comunitaria compatible con el mayor respeto para las sagradas rúbricas, que son la expresión, a su vez, de la cortesía de la Iglesia para con Jesucristo y para los que con El han resucitado por el Bautismo.

Hemos aprendido, y es nuestra quinta declaración, de Jesús nuestro Maestro que el primer deber del pastor es enseñar, porque la palabra de verdad es la promesa de la vida sobrenatural y es su alimento. Por eso debemos preparar la lección que hemos de dar con el estudio asiduo de la Biblia y los Santos Padres

y con la oración y queremos que nuestra enseñanza no falte en ninguna de las ocasiones en que se reúne toda o parte de la comunidad parroquial.

Decimos en sexto lugar que, si el arte moderno viene a la Iglesia para cantar con nosotros o para enseñarnos a creer y a orar, no le cerraremos las puertas, si la Santa Sede no nos manda. No consideraremos profano nada de los que Dios purificó; y la Prensa, el cine, la radio y la televisión se purifican delante de Dios cuando sirven limpiamente a la familia de Dios en la parroquia o fuera de ella. La carta del padre, también lo hemos entendido así, debe llegar frecuente y regularmente a cada uno de sus hijos y debe ser estimulante y noticiara. La carta que es la hoja parroquial, debe salir normalmente escrita de la mesa del padre de la Diócesis con postdata del párroco si conviene, y, cuando así no pueda ser, una publicación nacional debe sustituirla en su firma. Reconocido el derecho de todo hombre a buscar sitio en el mundo donde pueda mejor satisfacer las necesidades de la vida, la parroquia no quiere dejarle de la mano hasta dejarle en la mano de la parroquia a donde le llevan la necesidad o el deseo de mejorar su situación.

La parroquia, y es otra afirmación de esta semana, como la Iglesia de Cristo, es esencialmente misionera y renueva aquí su propósito de llegar a los feligreses espirituales y geográficamente distanciados, a los católicos de países lejanos mal atendidos, a los cristianos disidentes, a los fieles y a las cuestiones temporales, cuya solución es en sí misma un mayor bienestar para sus feligreses. Creemos también que la parroquia tiene necesidad de un secretario que multiplique la acción y el tiempo del párroco de manera que éste pueda llegar a todos sus feligreses. Creemos asimismo que las parroquias demasiado grandes no pueden formar una comunidad ni estar presididas por un solo padre; por eso pedimos constante y respetuosamente a los Obispos, que las divi-

dan y subdividan hasta dejarlas con dimensiones abarcables para un diligente pastoreo.

Necesitamos y pedimos la colaboración de nuestros hermanos los religiosos y de nuestras hermanas las religiosas; ellos y ellas, nacieron para trabajos especializados que la parroquia reclama también para sus hijos.

Ante la parroquia, como ante la Iglesia, todos los hijos son iguales. Y queremos que ellos se sientan iguales. Deseamos, pues, que con la prudencia necesaria se vayan suprimiendo las diferencias existentes en la administración de algunos sacramentos y en la celebración de algunos sacramentales. Agradecemos, por eso mismo, a todos los párrocos, nuestros hermanos, que se han atrevido con la aprobación de sus Prelados, a sustituir los aranceles por otros sistemas más tradicionales en la Iglesia y más consonantes con la mentalidad moderna, la lección de fe y audacia que nos han dado y nosotros procuraremos imitarlos en nuestras parroquias. Esperamos que los buenos hijos de la Iglesia sabrán prestar su colaboración apostólica y su ayuda económica a la parroquia, y cooperarán con nosotros en la renovación espiritual y material de la misma. Pero hemos aprendido, sobre todo, que sin padre no hay familia y sin pastor bueno no hay feligresía; por eso renovamos nuestro propósito y compromiso de buscar por la oración y el estudio en el sacerdocio de Cristo, la norma, la vida, y la eficacia sobrenatural para nuestros sacerdotes.

Creemos, queridos sacerdotes, que en esta declaración queda recogida la esencia de todo cuanto en esta semana nos ha ocupado, de todo cuanto ha imantado nuestra atención, nuestros corazones y nuestras inteligencias. Yo pido a Dios que hagamos verdaderas estas palabras y estos compromisos en medio de nuestras parroquias repartidas por toda la geografía española.

(En la Semana Nacional de la Parroquia, en Zaragoza, el 20 Abril 1958).

Un sacerdote escribe sobre aranceles

NO nos gusta el sistema económico actual. Nos descorazona todo este tinglado de precios y clases. No porque seamos iconoclastas y juguemos a romper fórmulas y costumbres viejas, sino porque no concuerda con nuestro estilo de hoy.

Hoy queremos que la parroquia sea una auténtica familia. Queremos crear y alimentar en nuestros fieles un clima de verdadera familia; que nadie se sienta extraño dentro de esta comunidad; que entre ellos no existan privilegios ni clases. De existir privilegiados, serían éstos los pobres y los necesitados, quienes merecen la principal atención de toda la parroquia. Con este estilo no riman las categorías. Les queremos a todos iguales, con los mismos derechos y obligaciones. No hagamos distinciones; que nuestras gentes entiendan lo que les entra por los ojos. Creo que en nuestro mundo de hoy fomentamos un

poco la rivalidad de clases y el lujo ostentoso. Si no gusta la frase, diré que colaboramos a distanciar las gentes dividiéndolas en clases, o que creamos complejos de pobres y ricos: los que pagan y reciben honores; los de segunda... los de tercera...

Por eso, este sistema de hoy nos parece anticristiano y anticaritativo. El Cristianismo fué un gran movimiento revolucionario que nos trajo la caridad y la igualdad. Otros nos han copiado lo que no hemos tenido la valentía de vivirlo íntegramente. Al no buscar la igualdad no buscamos la caridad. Hace falta que ayudemos al mundo a encontrar el acercamiento, la igualdad, la fraternidad. Con esto no criticamos las épocas pasadas, en las que quizás sería lógico y conveniente esta situación. Cada tiempo tiene su signo característico.

(En «Incunables», revista Sacerdotal, n.º de Junio 1958).



(Foto Ojanguren).



La Cruz de Arrate.

(Foto Andrés Eibar).



En dirección a Arrate, Usartza...

(Foto Andrés Eibar).



Paciendo en paz.

(Foto Pakol).



Vista parcial del Tiro de Pichón y Santuario.

(Foto Andrés Eibar).



La tradicional vuelta a la Cruz de Arrate.

(Foto Ojanguren).

ARTE Y LITERATURA

Bruce Marshall

UNA de nuestras tragedias, ha declarado entre otras cosas, Bruce Marshall en su reciente conferencia de Milán sobre el tema «Responsabilidad de los católicos», es que los católicos amamos sólo a Dios; y los protestantes sólo al prójimo. Marshall ha repetido las mismas cosas que desde hace treinta años está escribiendo y demostrando en sus libros: las mismas que se leen en su última novela «La muchacha de mayo», apenas editada por Longanesi.

«Y las repetiré, me dice ahora en la mesa (estamos en el comedor de una vieja fonda en la Plaza della Repubblica y el escritor paladea con evidente placer una copa de Barolo), también en los otros cinco libros que tengo en la mente».

Milán y esta fonda son buenos conocidos de Marshall: en el último año, sólo o en compañía de su mujer, ha venido a Italia seis veces, y ahora habla ya nuestro idioma con cierta facilidad. Tiene algo más de cincuenta años y hace seis meses se ha convertido en abuelo, por mérito de su única hija, Sheila. «Una situación, explica, que soporto bastante bien».

LA CONVERSION

LOS ojos de Bruce Marshall son azules, alegres y siempre defendidos por relámpago de ironía. Su voz es cordial, pero con algo de aspereza casi tímida. Trato y maneras que él ha naturalmente prestado a algunos de sus personajes: al padre Smith, al abate Gastón y a este último inefable personaje, el canónigo Dunderwoodie. Marshall, como todo el mundo sabe, es un convertido: abrazó el catolicismo a los dieciocho años cuando ya estaba estudiando para ser pastor protestante.

«La muchacha de mayo» es un documento autobiográfico que recuerda aquellos años.

Nace en Edimburgo de familia protestante y acomodada. Cuando era un muchacho tenía una gran afición por los números y antes de aprender a escribir aprendió a hacer cuentas; empezó a darse cuenta ya entonces de que en las matemáticas del espíritu son, en general, muchas las cuentas que fallan. Por esta última razón, muy joven, se sintió impulsado a ser pastor de la Iglesia episcopal escocesa. Pero Marshall no tardó en darse cuenta de que todavía había errado una vez en sus cuentas. El protestantismo no le satisfacía: sentía que en aquella Iglesia faltaba la unidad sobre la cual construir, que la verdad se modificaba cada domingo con el humor de los predicadores. Deseaba una tabla pitagórica más exacta e inmutable: fueron los libros de Hugo Benos, tercer hijo del arzobispo de Canterbury, y el encuentro con un «joven franciscano», en los que le decidieron a convertirse. «En Escocia, me dice, era entonces un doble pecado hacerse católico: se cometía un pecado teológico traicionando a Calvino, y uno social ya que el catolicismo era la fe de los criados, de la gente humilde».

LA RAZON DEL EXITO

POCO después fue llamado a las armas y partió para el frente. En Francia el 5 de noviembre de 1918 dejó la

pierna derecha. Después del armisticio volvió a Edimburgo con un miembro artificial y un bastón: con el corazón lleno de las miserias y de los heroísmos vistos y con grandísimas ganas de contarlos.

Debía, sin embargo, pensar en ganarse la vida, y se hizo inspector contable de una sociedad americana, en el extranjero. El contable Marshall empezó así, apoyándose en el bastón, a recorrer Europa para controlar los libros de asientos y llegó de este modo a Milán. Hace de esto treinta años, y se alojó en esta misma inmensa, floral fonda en que ahora nos hallamos.

Fue por las calles de Milán donde él empezó a imaginarse los angelicales sacerdotes, protagonistas de sus obras, y por la tarde, puestos los registros en su lugar, empezó a llenar con su letra menudísima grandes hojas de protocolo. «Mi primer libro, me cuenta, no tuvo éxito: mi agente en Londres sólo consiguió hacer aceptar el manuscrito de «El milagro del padre Malaquias» al editor, emborrachándole. Sugerí, con éxito, la misma maniobra a mi agente americano». Esta historia de un padre benedictino que renueva el milagro de Loreto, transportando a través del cielo una «casa de placer», pareció excesivamente audaz y despreocupada a muchos críticos católicos; en Irlanda, el libro fue señalado como «peligroso» en las hojas parroquiales.

—¿Pero a usted su libro le parece completamente católico?—pregunto.

—Eso creo. *Un libro católico es aquel, escrito por un hombre de fe, que considera todas las cosas «sub specie aeternitatis».* Pero no soy infalible.

—¿Cuál es la cosa que en su profesión le asusta más?

—El tener que crear algo cada día.

—¿A qué atribuye su éxito?—pregunto todavía.

—Al hecho de que siempre he tratado de decir lo que me parecía la verdad sin pensar en complacer a nadie.

Y añade:

—El mayor pecado en un escritor es no ser sincero.

—Para un novelista—pregunto—, ¿es más importante lo que dice o el modo en que lo dice?

—Frunce las cejas y esta vez dice en inglés:

—Es más importante lo que dice, pero es también importante el modo de decirlo.

Ahora hablamos de su mujer, que está en Inglaterra, cerca de su nieta, y a la que escribe una carta todas las tardes. Hablamos de sus siete gatos, a los cuales ha puesto los nombres de sus siete editores.

—No tengo todavía, sin embargo, el gato Longanesi, porque no he encontrado aún un gato que merezca este nombre: debe ser bastante inteligente, astuto y papista.

A media botella de Barolo, el tema de conversación son las cualidades que debemos pretender en el prójimo.

—En un hombre—afirma—, deseo la honradez; en un sacerdote, la humildad, y en una mujer, la belleza.

Le invito a precisar.

—No es muy católico esto—me dice—, pero yo soy un pobre pecador. Puedo admirar una mujer fea pero inteligente, nunca

una fea y estúpida; siempre una bella. Durante media hora.

En cierto momento, nombro a Gina Lollobrigida.

—La conozco personalmente—me dice Marshall. También Gina Lollobrigida entra en los planes de la Divina Providencia. El Señor puede servirse de mí lo mismo que de una bella actriz.

NO CREE EN LA FORTUNA

RESPONDE a todas mis preguntas, aun a las que le hago con alguna precaución.

—Es difícil ser un buen católico—dice como justificándose—. A veces, los diez Mandamientos parecen también demasiados. Pero hoy un hombre que razone apenas, no puede ser sino católico. Para un hombre inteligente no hay otra elección: o el catolicismo o nada.

Le pregunto qué piensa del divorcio. Es categórico:

—No lo admito, va contra la ley natural. El matrimonio es una gran responsabilidad hacia los hijos: el divorcio hace muy desgraciados a los niños.

—¿Cree usted en el infierno, Marshall?

—Sí, porque Cristo nos ha hablado en el Evangelio. Sin embargo—añade—, no se puede saber si está habitado.

—¿Cuál es pecado que usted perdonaría más fácilmente?

—Sonríe al responderme, y noto que da un rodeo:

El pecado no cometido contra la caridad.

En la última cucharada de dulce, discutimos sobre el valor de la acción, de la oración y de la contemplación.

—Recuerde—dice Marshall—, que se hace la guerra por la paz. Huxley ha escrito una cosa muy inteligente sobre esto: «Es un error afirmar que la acción es el fin de la contemplación: es precisamente al contrario: que la contemplación es el fin de la acción; acaso no en este mundo, para la mayoría de los seres humanos».

Las obras de Bruce Marshall (ha escrito una veintena) son hoy vendidas en todo el mundo, también al otro lado del «telón de acero». Como escritor ha conseguido estima y notoriedad en todos los países, y como hombre tiene asegurada una cierta tranquilidad económica.

—¿Cree en la fortuna—le pregunto.

—No—contesta—. Creo sólo en la voluntad de Dios.

—Según usted, ¿es un pecado querer la riqueza?

—Santo Tomás dice que es necesario tener los medios para vivir, pero es un pecado tratar de llegar a rico a costa de la miseria de los otros. Hoy, en el mundo, gran parte de los ricos han llegado a serlo robando a los pobres. Pero un escritor—y se ríe—tiene siempre derecho a llegar a rico y robar a sus lectores. Lo hace sin conciencia de hacerlo.

—¿El ser católico es para un escritor una limitación o una ventaja?

—Absolutamente una ventaja—dice Marshall—, se encuentra uno, en realidad, en las mejores condiciones para comprender el mundo.



(Foto Ojanguren).

DEPORTES

Chiquito de Lequeitio

Por ANTONIO URRETA

¿Puede contarnos algún partido de esos de grato recuerdo?

Fué el año 1922. Me encontraba yo en aquel entonces en el mejor momento de mi carrera pelotística, y un carnicero de Guernica llamado Chomiñ, en Eibar, en presencia del tan llorado Enrique Vidarte (q. e. p. d.) y José Arriola, nos desafió cinco mil pesetas, con la pareja guerniquesa formada por Marino y Beñoña, contra Chapasta y yo. A jugar en Guernica.

El ambiente que había rodeado aquel desafío tan extraordinario hizo que se agotaran las localidades.

La primera decena se iba desarrollando con una lucha dura y enconada, y tras la igualada a 12, empecé a dudar de la victoria. Pero el entonces joven Chapasta, me dijo: ya hemos ganado el partido. A media altura del frontis hay una piedra, que pegando allí la pelota, todas las pelotas se arrian irrestables en el cuadro cinco. Cuál no fué el arte y la magia de Chapasta que de diez, ocho pelotas las daba en el indicado lugar. En un abrir y cerrar de ojos, logramos la victoria por 22-13.

A lo largo de mi carrera profesional, no he visto un caso de habilidad y maestría como el de aquella tarde de Chapasta.

¿Tengo entendido que en compañía de Mondragonés llegaron a formar la pareja de moda de aquel entonces?

Sí, es realidad, en compañía de aquel gran pelotari Juan Bautista Azcárate «Mondragonés», llegué a jugar más de un centenar de partidos, y el de mayor recuerdo es aquel que jugamos en Vergara el año 1922, por Pascuas de Pentecostés, contra Echave III y Errasti, tras un partido memorable resultamos vencedores por 22-20, y tan feliz actuación tuve que el público emocionado con mis jugadas me lanzó a la cancha en el transcurso del partido hasta 27 duros.

Y el partido de peor recuerdo.

No hay artista, por muy figura que haya sido, que no haya tenido ese día malo

o aciagado, y el mismo, para Chiquito de Lequeitio, fué el año 1926, por Pascuas de Resurrección, en Tolosa, en compañía de Ayerbe de Amézqueta, contra Gorriú y Atano II, quedaron en 11 para 22, fué tan desafortunada la actuación de Julio, que el interesado noblemente nos dijo que tuvo que huir volando de Tolosa avergonzado.

Su último partido como profesional.

Fué el año 1932, en el Astelena, en compañía de Saturnino Arriola (Chirlo-ya), contra la pareja elgoibarrésa Arriola y Gurruchaga.

Una última pregunta.

¿Nos podría decir a su juicio cuáles han sido los mejores pelotaris de mano que usted ha conocido? Titubea un poco al principio, no por tener duda a soltar la frase, sino sencillamente por no herir en el amor propio a ningún compañero de profesión, y al fin después de insistirle nos facilita la lista grande por orden de méritos: Atano III, Mondragonés, Gallastegui, y después Zapaterito de Lequeitio y Cantabria de Ermua.

Final.

No llegó Chiquito de Lequeitio a lograr en su carrera profesional ningún título oficial, pero alternó durante varios años con los ases de la especialidad, jugaba de delantero y poseía un juego travieso y atrevido, y su fuerte era su gancho de izquierda, alegre y jovial, archivo viviente de la pelota a mano, es tan grande su memoria y sabe tantas cosas de pelota, que cualquier duda que se nos presenta en esta materia, recurrimos a la carpintería de su propiedad que tiene establecida en el Paseo de Urquiza, y nos aclara él con su acostumbrada amabilidad y campechanía, que como decimos al principio de esta crónica Julio Arechavaleta Mendiguren, aunque nació en Lequeitio, con sus 59 años de residencia en nuestro Eibar, es uno de los errikosemes más jatorras.

JULIO Arechavaleta, «Chiquito de Lequeitio», nació en Lequeitio el 27 de Mayo de 1896, por lo tanto cuenta en la actualidad con 62 años de edad.

¿Cuándo y dónde debutó usted de profesional?

En el Astelena, el 26 de Diciembre de 1912, a los 16 años de edad, en compañía de Mallavia I, que también debutaba aquel día. Jugamos los dos a Mondragonés, y resultó el debut tan formidable que conseguimos una victoria fácil.

Después del mismo jugué muchos partidos y para los 20 años ya alternaba con los ases.

¿Entre los mismos, nos podía citar algunos partidos de grato recuerdo jugados durante las fiestas de San Juan?

Durante los 20 años que actué de profesional, en todos ellos jugué durante las fiestas de San Juan y uno de los partidos de más grato recuerdo fué el jugado el año 1921, contra Chiquito de Azcoitia y Baltasar en compañía de aquel gran pelotari que en vida se llamó Zapaterito de Lequeitio. Tras una lucha dura y enconada de más de dos horas y en contra de todos los pronósticos, resultamos vencedores por 22-20.

El otro fué el año 1923, contra la pareja anterior, o sea, contra Chiquito de Azcoitia y Baltasar. Esta vez en compañía de Echave II. De salida se ofreció el dinero contra nosotros en proporción de 80 a 25, y tras uno de esos partidos duros y disputados, nos alzamos con la victoria por el tanteo de 22-21.

ANECDOTAS DEL FUTBOL EIBARRÉS

La paliza de Pacheco

EL oficio de árbitro en un campo de fútbol siempre es peligroso, porque la «hinchada» jamás se resiste a la tentación de hacer lo contrario de lo que normalmente en la vida privada le parecería justo, pues siente una terrible inclinación a buscar siempre una cabeza de turco para justificar la derrota de su favorito, pero lo era mucho más hace 40 años cuando dirigir un encuentro no constituía como ahora una profesión —bastante bien remunerada por cierto— y con las prerrogativas inherentes que concede el estar adscrito a un «colegio» como cualesquiera de las profesiones liberales, para terminar de hacerlo tan mal como sus colegas de antaño.

Eibar en aquel entonces disponía de tres equipos en Segunda Categoría, y tres equipos locales en un mismo grupo

es como tener tres gallos en un gallinero. En una palabra: la guerra civil con atuendo de futbolista.

Izarra y Eibar Club eran, por decirlo así, más técnicos. Sport-Arin, más bronco, con la táctica del perro del hortelano, el antifútbol, como se le llama ahora... cuando las cosas no salen a gusto de uno.

Era el día en que el Izarra se enfrentaba en partido de campeonato con el Sport-Arin, y ni que decir que los «hinchas» de ambos clubs se volcaron sobre el campo de Otolá-Erdikua. No serían muchos, que se diga, pero sí con capacidad pulmonar para alborotar con su griterío y hacerse oír desde Unzaga, ya que no bajó de tono en todo el partido el diapason de la bronca.

Ganó el Izarra, pero los sport-ariñistas, con razón o sin ella, como ocurre siempre en estos casos, colgaron el sambenito de la derrota al pobre Pacheco, «referee» bilbaíno que dirigió la pelea, nunca mejor empleada la palabra, porque aquello se convirtió en campo de Agramante.

Si nadie está libre de la influencia de los imponderables —cualquier sesudo varón puede equivocarse— menos lo están (Continúa en la pág. 17).

¿PAZ O GUERRA?

«Entre todos los bienes de que puede gozar el hombre, no existe otro superior al de vivir en paz, y esto se logra especial y principalmente mediante la justicia: la caridad, a su vez, consolidará de un modo particular la justicia, y tanto más fuertemente cuanto más caridad se dé».

(DANTE, *Monarquía*, lib. I, cap. II).

ANALIZANDO el momento presente, nos encontramos en el mundo internacional con este doble fenómeno. Por un lado, un estado de auténtica postguerra tras de un período de más de diez años desde el cese de hostilidades. Por otro, admirables tentativas de una paz que no acaba de llegar.

GUERRA FRÍA.—Desde luego, «a priori» podemos afirmar que esa alocada carrera de armamentos lleva a la consunción de las ya menguadas haciendas públicas, inutiliza la mano de obra joven, perturba la cultura intelectual, absorbe capitales que son requeridos por la industria privada e inocula, finalmente, el germen del desasosiego en el interior de los hogares y de los espíritus con los siguientes desórdenes morales y religiosos que se dejan entrever.

Como no pretendemos exhortar a nadie a este respecto, nos limitaremos a la simple exposición de unos datos concretos, dejándolo al lector que saque las consideraciones que se le ofrezcan.

1. DURACION DEL SERVICIO MILITAR (AÑO 1957).

Canadá: voluntario.
India: voluntario.
Finlandia: 8 meses.
Suecia: 9 meses.
Alemania Occ.: 12 meses.
Luxemburgo: 12 meses.
Noruega: 16 meses.
Dinamarca: 18 meses.
Francia: 18 meses (se trata de elevarlo a 24).
Italia: 18 meses.
España: 24 meses (con tendencia a reducir).
Estados Unidos: 24 meses.
Inglaterra: 24 meses.
U. R. S. S.: 24-60 meses (según las zonas).
Grecia: 30 meses.
Turquía: 30 meses.
China (continente): Indefinido.

Precioso tiempo éste, que se emplea en la fabricación y adiestramiento de armas frías y que la sociedad necesita mantener e iniciar a sus hijos en los trabajos y estudios propios de la paz.

El mundo actual mantiene 19 millones de jóvenes en servicio militar activo.

2. GASTOS

INGLATERRA: Se presupuestaron 1.639.000.000 de libras esterlinas por el Departamento de Defensa para el ejército de 1954-55.

U. R. S. S.: Según cálculos del Almirantazgo inglés (verano de 1954). Rusia ha gastado en la construcción de su flota de guerra, desde el fin de la contienda, una cantidad equivalente a los 12.000 millones de libras esterlinas.

El ministro de Hacienda soviético manifestó en la reunión del Soviet Supremo (febrero de 1955), que los gastos de defensa para este año de 1955 serían de ciento doce mil millones de rublos (unos 28,250 millones de dólares).

ESTADOS UNIDOS: Gastos militares realizados desde octubre de 1949 hasta julio de 1954, en concepto de ayuda militar a varias potencias.

127.403 aparatos electrónicos para transmisiones;
188.497 vehículos mecánicos de transporte;
34.733 carros blindados;
34.802 piezas de artillería;
45.000.000 granadas de cañón;
784 navíos de guerra;
5.911 aviones;
2.000.000 de armas portátiles.

GASTO TOTAL: 9.500 millones de dólares.

Desde junio de 1950 (comienzo de la guerra en Corea), hasta fines de diciembre de 1953, las fuerzas nacionales destacadas en el extranjero han gastado más de 6.000 millones de dólares.

El coste anual del mundo en concepto de gastos militares se eleva 110.000 millones de dólares, o lo que es lo mismo, 1/3 de la producción total.

Resulta impresionante y desalentadora la comparación de estas cantidades astronómicas con las destinadas por los hombres de nuestro planeta a los centros e instituciones social-benéficas, que tratan de luchar contra los verdaderos enemigos del hombre: la miseria, el hambre, la enfermedad y la ignorancia. Así, por ejemplo, en el Programa de Ayuda técnica a los países subdesarrollados participan la ONU mediante la Administración de Asistencia técnica y las siete instituciones especializadas, OIT, UNESCO, OACI, OMS, UIT y OMM. Pues bien, los setenta y dos Estados integrantes aportaron para el año 1954 al Programa de Ayuda técnica para los países menos desarrollados industrialmente, la cantidad de 25.299.529 dólares.

El precio de un solo destructor equivale al de la construcción de casas nuevas con capacidad para albergar a más de 8.000

personas; y el costo de uno de los bombarderos modernos es igual al valor de una escuela de ladrillos en más de treinta ciudades, al de dos centrales eléctricas para dos ciudades de 60.000 habitantes, y al de dos modernos hospitales completamente equipados. Y se construyen tantos cientos de destructores y bombarderos...

3. PERTURBACION CULTURAL Y PROFESIONAL

Una reciente publicación inglesa, tras anunciar la próxima entrada en acción del primer bombardero tetrareactor a chorro del mundo, el «Vickers Valiant», capaz de transportar bombas atómicas, dice:

«La Real Fuerza Aérea, cos vistas a utilizar esta nueva fuerza supersónica, está reclutando hombres de elevado índice mental y físico. Como estímulo, se ofrecen ahora a los jóvenes...», etc.

Norteamérica, por su parte, no se recata en anunciar que ha reclutado cerca de 200.000 hombres de ciencia (químicos, psicólogos, biólogos, meteorólogos, físicos, médicos, veterinarios y matemáticos), para trabajos en ingenios atómicos, proyectiles teledirigidos, aviones-cohete...

Ante semejantes hechos, vemos dibujarse una sonrisa irónica y lastimera en los rostros de los jóvenes espartanos, tan severamente censurados a causa de su educación bélica, por la actual era «demócrata».

Y naturalmente, después de todo esto, se seguirá echando la culpa de las presentes calamidades a las leyes naturales... Y se predicará el «Birth Control», porque, claro, la tierra no cuenta con recursos suficientes para abastecer a la humanidad de hoy... Aparte de que, como se lee en un recentísimo libro sobre la materia, un índice de natalidad elevado supone un peligro para la prosperidad económica: «La consecuencia de que venga un niño al seno de la familia es que ésta sale empobrecida». «Una población infantil en rápido crecimiento, necesita constantemente la construcción de nuevas escuelas. De tal manera que es difícil conciliar un elevado nivel educativo con un índice de natalidad. Porque es obvio que una disminución en el número relativo y absoluto de niños permitiría, no sólo el poder proporcionarles una educación más adecuada, pero incluye una mejor asistencia médica, alimenticia y recreativa, sin aumentar en proporción los dispendios de la comunidad con este fin».

No sé si, puesto a ello, se hubiese logrado una más fina ni más satírica ironía sobre el problema. Pero, desgraciadamente, estas líneas han sido escritas con la mayor seriedad y buena fe...

¿Escuelas? ¿Asistencia médica? Con el coste de un solo destructor...

(Viene de la pág. 15).

los «hinchas», ya que se trata de una especie que no razona por mucho que intente justificar la sinrazón de sus razones.

Antes y ahora el «hinchismo» es un fenómeno patológico que está reclamando la rápida intervención de los psicoanalistas para poner coto a la extensión de la epidemia, pues no es fácil explicarse que varones ejemplares, cuando no son damas y damiselas, que en sus relaciones sociales son intachables se pongan hechos unos basiliscos al ver disputar un balón por veintidós hombres.

El regreso a la estación para el pobre «nazareno» fué un verdadero *via-crucis*. Para cuando llegó al despacho del Jefe, que parecía una capilla ardiente, tenía en su cuerpo más cardenas que un cónclave.

Cuando más a cubierto se creía de nuevas avalanchas, fué

de nuevo agredido por los «jenizaros», que en último esfuerzo irrumpieron el local con allanamiento de morada y le propinaron al bravo Pacheco la última paliza, y como última, la mayor...

Todavía costó Dios y ayuda para meterlo en el vagón—de tres palos por supuesto, como si los que antes llevaba sobre sus costillares fueron pocos—y por fin partió el tren con nuestro árbitro a Bilbao, y la «hinchada» pudo descansar a su gusto después de haber agotado todo su mal humor por toda la anatomía del bueno de Pacheco.

Algo tarde, pero el hombre comprendió que no es fácil repartir la dicha a partes iguales en un campo de fútbol. Y, lo peor es, que a pesar de lo que ha llovido desde entonces apenas parece haber cambiado mucho bajo la capa del sol.

J. Uts

ESTADOS UNIDOS DE EUROPA

Por R. DAGUERRE

ROMA, 1948. El Sacro Colegio rodea a Su Santidad con motivo de la fiesta de San Eugenio. Con cadencia itálica resuenan las palabras del Papa: «Espíritus clarividentes y animosos buscan incesantemente nuevas vías hacia un valle de salvación. Mediante repetidas tentativas de reconciliación, de acercamiento entre naciones que hace poco luchaban entre sí, se esfuerzan por volver a levantar una Europa sacudida hasta sus mismos cimientos». «Por esto, aun sin querer meter a la Iglesia en la intrincada madeja de intereses puramente terrenales, Nos estimamos oportuno el nombrar un representante Nuestro para el «Congreso Europeo» reunido recientemente en la Haya».

Con anterioridad habían hablado sobre el tema: Briand en la antigua Sociedad de Naciones, Churchill con su discurso en Zurich primera iniciativa del Consejo de Europa hecho realidad en 1949.

Después de las memorables palabras de la festividad de San Eugenio más de dieciocho declaraciones pontificias se han sucedido acerca de la unión europea.

El primer periodo del movimiento europeísta comprende los años 1948-1952: desde los balbuceos de la unidad hasta la aprobación del Plan Schuman.

Ya al comienzo de esta etapa, en la alocución a la «Unión Federal Europea» de 1948, expone Pío XII la base que ha de mantener unida a Europa: «Que el establecimiento de una unión europea ofrece serias dificultades nadie lo discute». «Sin embargo, no hay tiempo que perder. Y si se mira a que esta unión alcance su fin, si se quiere que sirva útilmente a la causa de la libertad y de la concordia europea, a la de la paz económica y política intercontinental es ya muy urgente que se haga. Hay quienes se preguntan incluso si no será ya demasiado tarde».

En 1951 hablando al «Movimiento universal para una Confederación mundial» afirma que nada hay más conforme a la doctrina tradicional de la Iglesia ni más adaptado a sus enseñanzas que aplicarse a realizar una organización política del mundo. Pero para ser eficaz debe liberarse del engranaje del unitarismo mecánico y armonizarse en un conjunto orgánico.

El máximo de euforia europea se dibuja en el verano de 1952 al aprobarse la Comunidad Europea del Carbón y del Acero. En septiembre de ese año Estrasburgo vive momentos decisivos. Allí se reúne la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa, tiene su apertura la Asamblea Común de la C.E.C.A. y se crea la Asamblea «ad hoc» encargada de la redacción de una constitución política europea.

Coincidiendo con estas reuniones dirige Su Santidad una alocución trascendental al Congreso de «Pax Christi» de Asís: «Si hoy personalidades políticas, conscientes de sus responsabilidades; si hombres de Estado trabajan por la unificación de Europa, por su paz y la paz del mundo, ciertamente la Iglesia no permanece indiferente a sus esfuerzos: antes bien, los sostiene con toda la fuerza de sus sacrificios y oraciones». «Y si parece audaz querer salvaguardar la reorganización de Europa en medio de las dificultades del estadio de transición entre la concepción antigua, demasiado unilateralmente nacional, y la nueva concepción, al menos debe alzarse ante los ojos de todos, como un imperativo de esta hora, la obligación de suscitar lo antes posible esta atmósfera».

Llegado a este máximo se inicia un descenso correspondiente a la incertidumbre sembrada por el ultranacionalismo gaullista. En el Radiomensaje de Navidad del 53 sale al paso con palabras tajantes y claras: «Todo esto (mutua ayuda y entendimiento) se puede y aun se debe hacer en Europa, creando esa unión continental entre pueblos, diferentes es cierto, mas geográfica e históricamente ligados entre sí». «Ha llegado, según parece, el tiempo en que el proyecto se convierta en realidad. Por lo tanto Nos exhortamos a la acción a los políticos cristianos, a quienes bastará recordar que toda unión pacífica de pueblos fué siempre un gran ideal del cristianismo. ¿Por qué se ha de dudar todavía? El fin es claro; las necesidades de todos los pueblos están a la vista de todos. A quien exigiese con anticipación la garantía absoluta del éxito, se le debería responder que se trata sí de un riesgo, pero necesario; de un riesgo conforme a la razón».

Continuando el descenso en la curva representativa de la integración europea se llega a un mínimo que corresponde a

la crisis de la unidad cuando, durante el gobierno de Mendes-France, naufragó la Comunidad Europea de Defensa. Por eso, en la Navidad del 54 el Papa pone el dedo en la llaga. Acaban de firmarse los acuerdos de Londres y París ampliando la «Unión Europea Occidental» con la inclusión de Inglaterra y Alemania para llenar el vacío de la C.E.D. Al fin y al cabo, un pacto de mayor envergadura que las alianzas clásicas, pero no una integración profunda y básica en una Comunidad de defensa. La «U.E.O.» responde a una necesidad del momento: Rusia. La C.E.D. era eso y más, iba a la raíz de conflictos seculares europeos. De aquí que las palabras de Pío XII en esta ocasión están llenas de amargura. «En el último decenio, en el de la postguerra, ha estimulado los ánimos un gran anhelo de renovación espiritual: el de unificar a Europa». «Pero los sucesos posteriores y los recientes tratados que, según se espera, han abierto el paso a la paz fría, ya no tienen como base el ideal de una unificación Europea más amplia. De hecho creen muchos que la alta política tiende de nuevo al tipo de Estado nacionalista, cerrado en sí mismo, centralizador y en consecuencia no menos pernicioso que el que predominó durante el siglo pasado».

El comienzo de la nueva rampa ascendente lo señala la reunión de Mesina, Junio 1955, en la que se determinó que «la construcción de Europa debe ser realizada en primer lugar en el terreno económico. Hecho que vendría señalado en la curva por el máximo representativo del Mercado Común (Euroáfrica) y del Euroatom, ya en marcha».

En esta última etapa ascendente el Papa no ha cesado de inculcar la unión y proclamar su necesidad en alocuciones a Congresos europeos e internacionales.

Solamente en 1957 se cuentan unas seis alocuciones pontificias relativas a la unidad europea.

Una es la alocución a los Neosacerdotes del Colegio español de Roma: «Vuestro pueblo, hijos amadísimos, aunque colocado en un rincón de esta vieja Europa, tiene conciencia también de que en el mundo están resonando ya las trompetas que han de abatir los muros resquebrajados de los mezquinos particularismos, para abrir ancho campo a lo colectivo y a lo universal. Vosotros... podéis llevarle a un grado más en ese tono de generosa catolicidad que, sin privarle de sus magníficas características y de sus ricas peculiaridades, sirva para incorporar, cada vez más resueltamente en estas corrientes de mutua cooperación, donde hoy muchos ven el porvenir y la salvación del mundo».

El otro discurso es el dirigido al Parlamento de la C.E.C.A. y que con razón se ha dicho que es un himno aprobatorio de esa comunidad: «Una necesidad económica vital impone a los estados modernos de potencia media el asociarse estrechamente si quieren proseguir las actividades científicas e industriales y comerciales que condicionan su prosperidad, su verdadera libertad y su irradiación cultural». «Una de las ventajas de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero es haber demostrado su utilidad mediante resultados tangibles». «Nos complace en particular subrayar la reciente creación de una carta de Trabajo de la C.E.C.A. que permite a una primera categoría de obreros cualificados la libre circulación de un país a otro». «Por ello constituye para nosotros una alegría pensar en los frutos de orden espiritual y humano que pueden resultar de la Comunidad del patrimonio de Europa tan rico. Al hablar de patrimonio empleamos expreso una palabra de sentido muy amplio, que comprende ante todo valores intelectuales y morales. Sin duda, es necesario basar la empresa de unión política en datos económicos ciertos, pero hay que contar aun más con el enriquecimiento y el estímulo que de seguro han de provocar el manejo de culturas tan antiguas y profundas, el encuentro de temperamentos y tradiciones complementarios, la explotación común de un capital de energías personales y sociales...». «No se trata de abolir las patrias ni de fundir arbitrariamente las razas». «Entrar en una comunidad más amplia no está exento siempre de sacrificios. Pero es necesario y urgente comprender su carácter ineludible y, finalmente, beneficioso». «Los países de Europa que han admitido el principio de delegar parte de su soberanía en un organismo supranacional entran, creemos, por una vía saludable de la que puede salir para ellos mismos y para Europa una vida nueva en todos los terrenos, un enriquecimiento no sólo económico y cultural, sino también espiritual y religioso». Tal es el deseo y pensamiento del Papa. Es hora de arrinconar el acolchonamiento que ha amortiguado esas voces de Roma, y crear la atmósfera exigida por el Papa. Es hora de que España despierte ante el estrépito europeo y los católicos divulguen estas ideas pontificias.

Sobre el traslado de Empresas: El caso B-H

HEMOS recibido en nuestra redacción una carta, en la que se pone sobre el tapete un problema: el de la emigración de industrias que, dejando nuestro Eibar, se aientan en otras ciudades.

Este problema se ha dado ya en Eibar; se va a dar —desgraciadamente para los intereses de nuestro pueblo— en el caso de la importante firma B-H que se traslada a Vitoria y —no es necesario ser profeta— dados los nuevos métodos de productividad, no es de extrañar que este éxodo de industrias adquiera incremento.

Publicamos la carta tal como la recibimos. Al final, añadimos nuestro comentario.

MUY Sr. mío: Me dirijo a Vd. en la confianza de que estas mal esbozadas líneas tengan cabida en esta revista que Vd. con tanto acierto dirige.

El tema creo que tiene actualidad. Ya son varias las entidades industriales que se han marchado de Eibar y es de dominio público que otra, de gran importancia, la B-H, va a hacerlo dentro de poco. En gracia a la brevedad, pues no quiero detenerme en consideraciones de progreso industrial, prestigio etc., fijémonos en las consecuencias que se derivan para el pueblo humilde, en especial para los trabajadores.

A una gran mayoría del personal de estas empresas—en concreto de la B-H—no les interesa el traslado al nuevo emplazamiento, ya sea por razones de tipo familiar principalmente, por trabajar familiares en otras empresas de la localidad, por razones de vivienda, etc. Con ello se origina una grave situación de despido a una gran masa de trabajadores, siendo este problema más acuciante para los cabezas de familia que ven puesta en peligro la integridad moral y económica de su hogar.

Mas hay quienes afirman categóricamente que es fácil la colocación en Eibar. Lo hacen desconociendo totalmente la realidad o movidos por intereses creados.

¿Dónde se coloca la masa de peones y especialistas cuando organismos oficia-

les—nos consta ciertamente—después de improbos esfuerzos no pueden colocar a tres de la misma categoría? ¿Y qué decir de los hombres casados, con más o menos puntos, a quienes se les cierran las puertas solamente por este hecho? ¿Dónde y en qué condiciones económicas van a encontrar trabajo obreros de 50, 53, 55 y 58 años? Suponiendo que lo encuentren, es muy difícil que se contraten en las mismas condiciones económicas, y una disminución en sus ingresos, por ejemplo de 500 pesetas mensuales, a dos obreros que les falta 10 ó 7 años para jubilarse les supone un perjuicio de 60.000 y 42.000 ptas. respectivamente, sin contar las consecuencias desfavorables para la jubilación. En un momento en que de golpe se encuentren sin trabajo una masa de trabajadores, ¿quién puede asegurar que se van a colocar todos inmediatamente?

Los perjuicios que ocasionan a los trabajadores estos traslados son gravísimos y una empresa donde alienta el espíritu cristiano, ya que la inmensa mayoría de los empresarios se dicen cristianos, debe afrontar este problema a la luz de la Moral cristiana. Existe una ley que, en caso de traslado de una industria de más de 50 trabajadores, obliga a la empresa a pagar una indemnización a sus obreros que no se trasladen. Sin embargo, el cumplir con la ley no quiere decir que se cumpla con la moral cristiana. Así, una

Empresa que pague el salario mínimo legal, salario base, cumple con la Ley, pero no así con la Moral si pudiendo pagar más a sus trabajadores no lo hace, estando obligada a restituir lo que haya de traído del salario justo de sus trabajadores.

En estas empresas había trabajadores que llevan 15, 20, 30 y más años de servicio y que de la noche a la mañana se encuentran con su relación laboral rota con la Empresa. Y pregunto ¿se ha pagado a estos trabajadores en todo momento el salario justo como lo preceptúa la Iglesia? La prosperidad y potencia económica de estas empresas se ha labrado con el concurso de estos trabajadores también y si la empresa se traslada por razones de provecho propio, de una mayor productividad y distribución, creemos en lógica cristiana que a la hora del despido e indemnización se debe tener en cuenta no sólo lo que preceptúa la Ley sino también el perjuicio real que se les ocasiona y su participación en los bienes que posee la Empresa porque en la prosperidad de ésta ha puesto no poco también el obrero.

Creemos, además, que en toda empresa cristiana debe existir un clima de compenetración y hermandad entre empresarios y trabajadores; por ello, deben ser tratados estos problemas directamente entre los interesados en un clima de generosidad por parte de los primeros y de caridad de los segundos, corriendo la iniciativa a cargo de los patronos como causantes directos del problema, que deben procurar colocar a sus trabajadores que no se trasladen, en otras Empresas locales en las mismas condiciones económicas o en su defecto indemnizarlos según los principios expuestos más arriba. Y nada más. Quedan aquí estas reflexiones sobre un problema que nos afecta a todos y ante el que todos debemos hacernos eco ante la angustia de tantos hermanos nuestros que ven inseguro su porvenir.

S. D.

NOTA DE LA REVISTA

NO podemos menos de hacer —por hoy— un ligero comentario a las líneas que anteceden.

Empecemos diciendo que nuestra revista debe no poco a la firma B-H. Siempre se nos acogió en ella con simpatía y se nos ayudó económicamente en nuestros continuos apuros económicos. Por ello —ahora que se nos presenta esta ocasión— gustosos publicamos este gesto de la CASA BEISTEGUI.

Antes de seguir adelante en nuestro comentario, es preciso también que hagamos constar nuestro profundo sentimiento por la marcha a Vitoria de esta industria.

Esta industria floreciente que nació en Eibar, que se desarrolló en nuestro suelo, que ha pasado entre nosotros sus vicisitudes favorables y adversas, que ha dado trabajo a tantos hogares eibarreses, era una de las industrias más importantes de nuestra zona y una de las que mayor renombre ha dado en toda España a Eibar.

Por ello, es muy justo que sintamos profunda pena ante su emigración de nuestro «tranko». Sus razones —y razones graves— tendrá la Empresa cuando se ha decidido a dar este paso, y no seremos nosotros los que empecemos a disautirlas.

Pero nuestro dolor se agrava al ver la situación —triste situación— de muchísimos obreros sobre los que cae la noche oscura de un paro forzoso o de un trabajo en condiciones muy inferiores al que tenían hasta ahora.

Viendo con objetividad el problema, es necesario admitir que es muy difícil el colocarse en estos momentos. Nuevos métodos de productividad se están ensayando en nuestro pueblo que hacen sobre la mano de obra. No faltan tampoco —por temporadas— rumores de crisis. Ciertas industrias ya no marchan tan optimistas como en otro tiempo. Todo lo cual hace que las industrias no estén —por si acaso— muy dispuestas a admitir nuevo personal.

Añadamos a esto el espectro negro del padre de familias —a quien tan loablemente le ampara la ley— pero a quien el

egoísmo humano le cierra las puertas de las fábricas y tendremos que concluir que la situación de muchos de estos obreros y empleados de la CASA BEISTEGUI es no poco trágica.

Cabe la solución de que los obreros se marchen a Vitoria. En efecto, para no pocos, ello será solución. Para otros muchos, en cambio, no lo es, pues hay que tener en cuenta muchos lazos familiares, de vivienda, etc., dejando de lado esta razón sentimental —no tan importante ni mucho menos— de amor a la tierra donde se nació.

En resumen, un verdadero problema se presenta a nuestro pueblo, problema que nosotros —como cristianos y eibarreses— quisiéramos se resolviera con sentido cristiano y eibarrés y para cuya solución equitativa no dudamos de que todos —las industrias, el Ayuntamiento, el Sindicato, la Parroquia, todos los eibarreses— pondrán su contribución.

La CASA BEISTEGUI, cuyos componentes y máxime don Cosme Beistegui —genio de la industria eibarresa— tantas muestras han dado de amor a Eibar, tienen en estos momentos una ocasión —preciosa ocasión— de coronar con broche de oro su amor a Eibar ayudando y portándose con caballerosidad cristiana —hermanando justicia y caridad— para con los obreros y empleados que tanto han laborado por la prosperidad de esta industria, gloria de Eibar. Sería, sin duda ninguna, uno de los mejores gestos de amor a Eibar.

Y al terminar nuestro comentario, digamos sin remilgos que este es nuestro más ardiente deseo y que a la Virgen de Arrate pedimos para que ilumine a estos hombres de la CASA BEISTEGUI, los cuales —no quisiéramos equivocarnos— actuarán con un total sentido cristiano que, además, será la mejor garantía de que esta industria —que siempre deberá enorgullecerse de haber tenido por cuna a Eibar— marche pujante y triunfante en esta nueva etapa de su vida.

ARTE Y LITERATURA

«TU HIJO DEBE NACER»

En torno a una noticia

LITERATOS y dramaturgos de todos los tiempos insisten una y otra vez en la metáfora. La vida es como un gran teatro en el que cada cual representa el papel que le destina la Providencia.

Y también es de todos los tiempos el poco agrado con que algunos de los lectores reciben su correspondiente papel. Creen que el «director de escena» no tiene en cuenta sus dotes y se revelan contra todo lo que no sea figurar en los primeros puestos del elenco.

¿Qué sería de una compañía en la que todas fueran primeras figuras? Y en la que nadie se resignara a representar otro papel que el de protagonista!

Así ocurre en la vida. Cuanta gente benemérita de la humanidad hace que se desenvuelva la función de esta época de la historia porque se han avenido a ser meros figurantes, a ser pedestal para otras glorias, a hacer su papel en el anonimato y en la colaboración apenas conocida.

Pero tampoco faltan los que se rebelan. Los que han llegado a ocupar un puesto relevante en alguna de las escenas y se resisten a dejar el tablado y a sumirse en el olvido de los entretelones. Como esa pobre muchacha Nicole Ladmiral a la que el metro parisino segó la vida, no hace aún muchas semanas. Nicole fué con Claude Laydu los que dieron vida al sombrío film de Robert Bresson: «El diario de una cura rural». Con el éxito de la película, rodó por todos los ámbitos la fama de sus protagonistas. Nicole estaba en plena escena de la actualidad.

Pero no en vano el mundo gira. Y con él la historia. El director de la famosa película meditaba otra que no le iría en zaga. Y se aprestó a descubrir nuevos protagonistas. Nicole no pudo resistir el anonimato ni supo aceptar papeles de poca importancia que otros directores le ofrecían. Y cuando su necesidad la desmontó de su orgullo, era demasiado tarde. Y vió cerradas todas las puertas. Y que no volvería a tener la oportunidad de mostrarse como la gran actriz que soñaba ser. Tenía a su alcance otro hermoso papel: el de madre. Podría consagrarse en él, atendiendo a la hijita que nació necesitada de cuidados especiales. Buen Oscar el que le deparaba Dios al final de su trabajo. Pero no supo ambicionar ese lauro inmortal, sino que siguió obsesionada por el atleta de oro o el león de bronce. Tan obsesionada y amargada que le pareció buena salida de escena la horrible de arrojarse al metro en la estación de Dautmeril.

El hecho puede ayudarnos a mirar sin enojo el papel que la vida nos ofrece. Que a todo está atento el Autor y reserva el mismo galardón a los que hoy se mueven bajo la luz de los reflectores como a los que dignamente les acompañan desde la penumbra y mueven a su tiempo los decorados.

«TU HIJO DEBE NACER» se presentó en liza para el Gran Premio de la O. C. I. C. 1957. Con ella optaban al galardón máximo películas extraordinarias: «SE HA ESCAPADO UN CONDENADO A MUERTE», «LAS NOCHES DE CABIRIA», «EL QUE DEBE MORIR», «LO QUE TU ESPERABAS», de O. W. Fischer; «DOCE HOMBRES SIN PIEDAD»; ahora «UN SOMBRERO LLENO DE LLUVIA», de Ziemann; «GUERRA Y PAZ», de King Vidor.

El Gran Premio fué para la cinta de Bresson. Pero «TU HIJO DEBE NACER» alcanzó una valiosísima «mención honorífica» en el torneo. Algo debe encerrar la película mexicana para obtener este éxito sonado, en la liza con los «grandes»...

En efecto, «algo» encierra la película. «TU HIJO DEBE NACER» es una película de tesis. Típica en su especie.

Sobre un problema urgente y apasionante —la eliminación voluntaria de los hijos que Dios envía— una tesis precisa y ortodoxa, recta como un rayo de luz.

Con esto está dicho casi todo. Porque es habitual, normal y hasta lógico que en una tesis la historia esté, a veces, forzada. Y que ello perjudique al logro artístico total en el empeño. Por algo, y allí reside su peligro, en una obra de tesis, la historia se inventa en función de la idea que se trata de transmitir, y en tanto resulta válida en cuanto sirve para imponerla.

No se libra de este escollo, es de justicia reconocerlo, «TU HIJO DEBE NACER». Si el trazado general de la anécdota es fluido y sin violencia, hay, no obstante, pasajes concretos en que se fuerzan los quicios de la acción. Suceden demasiadas cosas directas y elementalmente conducentes a apoyar la «idea-centro». Y su acontecer es en ocasiones, con demasiada claridad, un amañeo apriorístico en favor de esta tesis.

Este era el acollo capital probable. Y es el defecto real de más bulto del film.

Otros tienen menos cuantía: el color, desigual, jesos azules del Eastmancolor!, lo mismo que la interpretación: cierta megalomanía —(vale la expresión)— en los decorados interiores domésticos.

Tras el capítulo de fallos, el capítulo de virtudes. De virtudes íntimas y profundas,

radicadas precisamente en la misma médula de la cinta.

Porque la medida de una película está en su contenido. Y el contenido de este film así parece de excepción.

Es excepcional hoy en el cine la valentía —tal vez, singularmente, en el nuestro— para presentar los problemas más acuciantes. Y aún más singular el dar solución a esos problemas. Sobre todo una solución recta y ortodoxa. Esta película ha tenido la enorme valentía del planteamiento. Y el mérito enorme de la solución.

He dicho cuál es problema: la eliminación criminal y voluntaria de los hijos que Dios envía, cuando su llegada puede suponer algún peligro para la madre. Frente al peligro de la vida materna, dos mentalidades en lucha o, mejor dicho, dos orientaciones del problema: el primero, el del médico amigo de la familia, el del esposo y el de ella misma... cuando siente la amenaza posible de la muerte. La postura quiere concretarse en esta disyuntiva: «entre las dos vidas, es preciso escoger la vida de la madre». Pero la realidad de la actitud es otra: simplemente, el intento inútil de justificar un asesinato, camuflándolo con máscara de amor materno y de amor a la esposa... La segunda orientación —la que la película sostiene oficialmente— es la recta: la sustentan no solamente la Iglesia por medio del Sacerdote, sino la ciencia responsable a través del médico maduro. El no practica su religión católica, pero sabe cuáles son sus deberes profesionales. Ellos orientan el problema de un modo absolutamente diverso. Escuetamente: «No podemos matarlo». En el seno de la madre la vida existe ya. De esta vida solamente es dueño Dios nuestro Señor. Nunca podemos disponer nosotros de ella.

No puede uno menos de felicitarle de que el cine sirva esta vez para difundir una doctrina acuciantemente urgente, sobre todo en el mundo de hoy. Si el cine ideal ha de servir para afirmar y enaltecer la dignidad humana, ayudando al hombre a ser mejor, resulta maravilloso que, aun con fallos formales, pueda una película cumplir de vez en cuando este fin providencial que Dios le asignó.

FELIX DE LANDABURI, S. J.

EL ARTE EN SANJUANES



(Foto Félix Gómez).

NUESTRA más cordial enhorabuena al Ayuntamiento por haber patrocinado la Exposición de Pintura en homenaje póstumo al insigne pintor cibarrés don Jacinto Olave. Felicitación también por haber patrocinado, asimismo, la magnífica Exposición de Pintura del noble artista don José Antonio Beltrán y la Exposición de Aves y Animales disecados. Esto —con el magnífico Concierto a cargo de la Orquesta Municipal de Bilbao— fué lo más relevante del programa artístico-cultural de nuestros Sanjuanés.

Porque todo lo demás —en gran parte— poco tuvo, desgraciadamente, de artístico.

Nuestra enhorabuena al Sr. Beltrán por su constante empeño cultural y al benemérito Club Deportivo por sus anhelos artísticos que —esta vez— han quedado plasmados en un cuidadoso folleto-homenaje a Jacinto Olave.

Zorionak daneri ta surrera. Oraindik usko egin bear bai dogu gú ontan eta.

CINE



Cannes, feria de vanidades

EL XI Festival de Cannes ha señalado un auténtico «record» del comercialismo cinematográfico y del exhibicionismo divista. La mayor víctima ha sido el genuino arte cinematográfico.

Comparado este Festival con el de Venecia salta a la vista una orientación antípoda. El de Venecia ha buscado el arte cinematográfico, ha vivido las inquietudes de lo social y cultural dentro del cine, ha valorizado la estética. Cannes es sólo la cita de complejos intereses del turismo, mundanidad, comercialismo, culto de los divos, triunfo de la anatomía. La diversidad de intenciones señala ya de partida una diversidad en la selección de las películas. Venecia acepta sólo aquellas que cumplen ciertos requisitos artísticos; Cannes, aquellas que resulten la mayor atracción de divos y de visitantes, de industriales y compradores espléndidos. Estas son las premisas, aunque luego en Cannes irrumpa de vez en cuando un film de auténticos valores artísticos y humanos.

Basta observar la lista de «personajes» llamados a dar animación al Festival de Cannes (en su apertura, clausura e intermedio), las cartas credenciales de estos «personajes», las escenas de fanatismo, para comprender que el Festival sufre un básico desquiciamiento. Es decir, aquello que en último caso debía ser el ribete o el acompañamiento del Festival ha venido a prevalecer sobre el contenido mismo del Festival. Esto sucede. La aberración es evidente.

AL comercialismo patente se añaden los manejos oscuros y un cabildeo típico, capaz de hacer triunfar al «film» soviético «Cuando vuelan las cigüeñas», de Michail Kalataxov (cuyos méritos sobresalientes no negamos), sobre el «film» francés «Mi tío», que había suscitado la admiración y los aplausos más clamorosos del Festival.

Para justificar la preferencia se ha hablado de sombra de plagio de un famoso «film» de René Clair y de «Tiempos modernos», de Chaplin, de parte del nuevo «film» francés dirigido por Jacques Tati. La originalidad no puede ser razón absoluta. Aparte de que Tati ha dado un nuevo sentido a la parodia, ha logrado un gusto original del lenguaje cinematográfico, ha revelado una inventiva fértil, ha campeado por la pureza de su arte y sus intenciones, ha ceñido la farsa fidelísimamente al tema. Un premio especial bien conquistado.

Del «film» soviético diremos que se siente el alivio de cierto relativo anticonformismo, dentro de los perentorios límites de la problemática marxista. Un elogio para la antirretórica con que se ha narrado la guerra y el amor en un ambiente de guerra. El estilo ha dado consistencia: preciso, decorativo, perfilador, lleno de

complacencias pictóricas. Si se afina en aquello de la imitación perseguida en otros, se observa que precisamente este cine responde a aquel antiguo soviético de hace treinta años y al alemán de los primeros tiempos del sonoro. En cuanto al sutil alarde o camuflaje de anticonformismo, resulta que viene a premiarse la virtud de una película que nace en un ambiente cinematográfico negación pura y sostenida de esa virtud...

EL Premio a «la mejor dirección» señala igualmente el triunfo de una técnica. Se lo ha llevado Ingmar Bergman por su película «En el umbral de la vida». Examen verista y despiadado de la actitud de varias parturientas. Pudo ser un «film» de interés psicológico, de aperturas sociales y morales, de humanismo en el comportamiento de tres tipos de madres frente al misterio de la maternidad. En vez del ahondamiento psicológico y las conclusiones de alto significado, Bergman ha preferido asombrar por la bravura técnica y realista con una acción que no sale un instante del hospital o, mejor, de la sala de partos. Una buena ayuda ha encontrado en las tres actrices

coprotagonistas, que han ganado a parte el premio de la mejor actriz.

SOBRE el «film» «La venganza» ha caído el misterioso, calculado y estratégico silencio de siempre. Los personajes hubieran tenido que cambiar de lengua... Pero muchos críticos han ponderado el brío singular, todo español, de muchas escenas y situaciones que ha dirigido Juan Antonio Bardem. El Premio de la Federación Internacional de Prensa Cinematográfica dice algo...

EL premio del mejor actor tocaba al americano Paul Newman, de «El largo estío caluroso». Una típica interpretación americana de esas que llegan a producir sorprendentes efectos a fuerza de estudio y diligencia. Su interpretación pudo ser una de tantas, sólo que entraba en la mejor de las películas americanas, capaz de describir un ambiente, un contraste de vidas ociosas y fatigadas. En cambio, la película «Los hermanos Karamazov» resulta un verdadero atentado contra Dostoiewsky, aunque la técnica sea excelente, los intérpretes bravos, los colores vivísimos, la reconstrucción de la Rusia ochocentista perfecta. Aquello que cuenta siempre es el espíritu. Falta el mundo místico y profundo de Dostoiewsky, su angustia religiosa, sus figuras atroces y tiernas, y mucho más el secreto de sus contrastes, los motivos humanos y psicológicos de sus vidas desiguales. El complejo de lo polidésico ha suplantado a otros valores más hondos. Otro de los clásicos sacrilegios «hollywoodianos» contra la antigüedad y la literatura. Otro fallo de los americanos lo constituye la película «Deseo bajo los lomos», que protagoniza Sofia Loren. El resbalón es tanto más lastimoso cuanto se ve por los suelos todo un Delbert Mann, que nos brindó un día «Marty».

“PUERTA DE LILAS”

Huyendo de la policía llega a la «Puerta de Lilas» un criminal furioso que logra refugiarse en una casa habitada por un artista, un cantador de guitarra que comparte su vivienda con un tal Jujú. Este, el verdadero protagonista del film, es un borracho y un vago a quien la vida no le ofrece el menor interés. Al encontrarse Jujú envuelto en el secreto que supone esconder a este criminal, resulta que su vida adquiere una intensidad inusitada. Como dijo René Clair «el objetivo de Puerta de Lilas consiste en mezclar los temas de la amistad y del amor, el tema del altruismo y mostrar por qué caminos un ser inútil, únicamente preocupado de su persona, llega a pensar en los otros». Así Jujú se descubre capaz de altruismo, dispuesto a solidarizarse con la suerte de aquél desconocido que a sus ojos únicamente significa un hombre en apuros, al que hay que ayudar. Pero al final de la aventura descubrirá, aterrado que aquél bandido es un miserable. Una jovencita del barrio para la cual el gánster encarna la vida, la aventura y la libertad, será su víctima y Jujú, que de buena gana había absuelto al criminal

de sus anteriores atrocidades le condena por esta traición. No dejará que continúe viviendo después de haberlos engañado a todos.

Historia sencilla, mínima, pero también tratada con una delicadeza y con un amor que nos hace sentir en cada momento, en cada secuencia del film, su trascendencia, su encanto. Película llevada al celuloide en blanco y negro, como las mejores, en cuadro normal, ni pantallas panorámicas ni novedades técnicas. Para fotografía. Cada encuadre es un acierto y su sucesión nos da el trasfondo de la poesía que entra por la imagen, y también por el diálogo, por la interpretación de sus personajes. Pierre Bresser, encarnación fiel del tipo que representa lo es todo en este film. Pero lo completa, lo redondea, la actuación del cantador—Brassens—con unas melodías o salmodias de su más puro estilo y de una melancolía que penetra el argumento. Dany Carrel es la afortunada réplica femenina de la obra, a la que vaticinamos el más lisonjero éxito entre el público ebarrés.